



EL COLEGIO DE MEXICO, A.C.

**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y DE
DESARROLLO URBANO**

**PARTICIPACIÓN DE LOS CÓNYUGES EN LAS ACTIVIDADES
ECONÓMICAS**

Tesis presentada por

MIROSLAVA GODÍNEZ TREJO

Para optar por el grado de

MAESTRO EN DEMOGRAFÍA

Directora de tesis:

Dra. María Edith Pacheco Gómez Muñoz



MÉXICO, D.F.

JUNIO DE 2002

AGRADECIMIENTOS

Mi más sincero agradecimiento a:

A Dios por ser parte de mi vida y mi guía.

A la Dra. Edith Pacheco por haber sido parte en la realización de ésta tesis, por su disposición y tiempo para asesorarme, y por sus acertados comentarios que enriquecieron éste trabajo.

Al Dr. Manuel Ordorica y al Dr. Carlos Echarri por permitirme ser parte de éste Centro y de ésta Institución.

A todos mis profesores por sus enseñanzas, en especial, al Mtro. Alejandro Mina por todo su apoyo y comprensión, y a la Dra. Ivonne Szasz, por sus valiosas observaciones en la lectura de ésta tesis.

A la Mat. Margarita Chávez Cano por su apoyo incondicional.

A mis compañeros de la maestría por todos los momentos compartidos, en especial, a Miguel y Eliud por su gran amistad.

A Esther por su confianza y ayuda en todo momento.

RESUMEN

Uno de los objetivos del presente trabajo, es analizar los cambios en la participación de las mujeres en las actividades económicas extradomésticas bajo la óptica de la participación conjunta de los cónyuges en hogares biparentales. Partiendo de un estudio previo, se pretende estudiar a través de un modelo de regresión logístico, los determinantes que influyen en la propensión de la mujer para incorporarse a las actividades económicas extradomésticas, dentro del contexto de las parejas mexicanas (jefes de hogar y cónyuges) en las zonas más urbanizadas del país. La fuente de información utilizada es la Encuesta Nacional de Empleo del 2000, y las variables que se incorporan en el modelo son: la presencia de niños pequeños (menores de 6 años) y de una adulta inactiva (mayor de 14 años), el número de hijos, la edad y la escolaridad de la cónyuge, las horas trabajadas por el jefe, el ingreso del jefe y su inserción laboral (sí es asalariado o no asalariado). Se aplican dos modelos de regresión logística, en el primero se incluyen variables respecto a la cónyuge, y en el segundo se incorporan las variables relacionadas al jefe del hogar.

Los resultados empíricos muestran que hay una mayor propensión de las esposas a incorporarse a las actividades extradomésticas cuando no tienen hijos pequeños y no hay una adulta inactiva; asimismo, entre más hijos tenga la pareja menor es la probabilidad de la cónyuge de participar en el mercado laboral. Las variables escolaridad y edad mostraron ser relevantes; las mujeres con menores niveles de instrucción y las que tienen menos de 31 años y más de 50 años son las menos propensas al trabajo extradoméstico. Por otro lado, los factores sobre las condiciones laborales del jefe explican también la participación económica femenina, y muestran que las mujeres tienden más a formar parte de la fuerza laboral cuando su cónyuge trabaja menos de 40 horas y cuando es no asalariado.

Respecto a la discusión teórica y al análisis descriptivo, se observa que hay un crecimiento en la participación económica femenina dentro de los hogares, es decir, cuando el jefe del hogar y su cónyuge trabajan; sin embargo, los hogares en los que solo el jefe trabaja siguen predominando.

ÍNDICE

Índice de gráficas y cuadros	3
------------------------------	---

Introducción	5
--------------	---

CAPÍTULO 1

EL TRABAJO FEMENINO Y EL CONTEXTO FAMILIAR

1.1 Mujer y Mercado de trabajo	7
1.2 Trabajo y Familia	10
1.3 Trabajo de Cónyuges	13

CAPÍTULO 2

CONTEXTO FAMILIAR Y LABORAL DE LOS HOGARES MEXICANOS

2.1 Los hogares y el trabajo	16
2.2 Distribución del trabajo doméstico y extradoméstico	22

CAPÍTULO 3

DETERMINANTES QUE INFLUYEN EN LA PARTICIPACIÓN ECONÓMICA FEMENINA DENTRO DE LAS PAREJAS MEXICANAS

3.1 Fuentes de información	30
3.2 Metodología	31
3.3 Variables en el modelo	33
3.4 Análisis y resultados del modelo	35
3.5 Aportación económica de las cónyuges	44

Conclusiones	47
--------------	----

Apéndice	50
----------	----

Bibliografía	63
--------------	----

ÍNDICE DE GRÁFICAS Y CUADROS

GRÁFICAS

2.1 Distribución de la población en hogares por lazos de parentesco y por sexo. Total Nacional, 2000.	17
2.2 Porcentaje de los hogares biparentales por grupos de edad y condición de participación económica de los cónyuges. Total Nacional, 2000.	18
2.3 Distribución porcentual de la población económicamente activa por sexo según el tipo de actividades que realiza. Total Nacional, 2000.	23
2.4 Tasas de participación en el trabajo doméstico por sexo y relación de parentesco. Total Nacional, 2000.	24
3.1 Probabilidades predichas y grupos observados del modelo 1	37
3.2 Probabilidades predichas y grupos observados del modelo 2	40
3.3 Proporción del Ingreso total de la pareja que es contribuido por la mujer. Áreas Urbanas 1997 y Áreas más Urbanizadas 2000.	44

CUADROS

2.1 Distribución de los hogares según tipos de hogar y situación de empleo de las parejas (jefes de hogar y cónyuges). Áreas Urbanas 1997 y Áreas más Urbanizadas 2000.	20
2.2 Tasas de participación de las mujeres en actividades económicas extra domésticas según la relación de parentesco con el jefe del hogar. Áreas Urbanas 1997 y Áreas más Urbanizadas 2000.	22
2.3 Tasas de participación en el trabajo doméstico por grupos de edad y sexo. Total Nacional, 2000.	25
2.4 Tasas de participación económica extradoméstica por grupos de edad y sexo. Total Nacional, 2000.	26
2.5 Tasas de participación económica extradoméstica por grupos de edad y sexo. Áreas más urbanizadas y menos urbanizadas, 2000.	27
2.6 Distribución porcentual de la población económicamente activa femenina por grupos de edad y número de hijos. Áreas más urbanizadas, 2000.	28

2.7 Distribución porcentual de la población económicamente activa femenina por grupos de edad y número de hijos. Áreas menos urbanizadas, 2000.	29
3.1 Variables utilizadas en el modelo logístico	32
3.2 Tabla de Clasificación del modelo 1	36
3.3 Tabla de Clasificación del modelo 2	39
3.4 Resultados de la regresión logística de los determinantes individuales y del hogar que influyen en la participación de la cónyuge en actividades económicas. Áreas más urbanizadas de México, 2000.	43

INTRODUCCIÓN

Durante las últimas tres décadas se ha visto un fuerte incremento en la participación de las mujeres en actividades económicas extradomésticas, esto ha constituido uno de los temas más relevantes dentro de las transformaciones sociales y económicas que ha tenido nuestro país. Durante los setenta, la mayoría de las mujeres que participaban en las actividades extradomésticas lo hacían en edades muy jóvenes, antes de casarse, e incluso casadas y antes de tener su primer hijo. Se ha visto que los tiempos de recesión económica han promovido la incorporación de las mujeres en las actividades económicas extradomésticas; diversos estudios mostraron como las mujeres de mayor edad, casadas o unidas y con hijos, y de niveles bajos de escolaridad aumentaron su participación, perdiendo de esta manera los hijos su papel inhibitor en el trabajo extradoméstico de las mujeres. Sin embargo, no sólo la crisis económica ha sido un factor determinante en la participación económica femenina; se han realizado análisis en donde factores individuales (escolaridad, estado civil, edad, etc) y familiares (presencia de hijos, ingresos, estructura del hogar, etc) han sido fuertes determinantes en la incorporación económica femenina. El papel tradicional en una sociedad donde existe un único proveedor (esposo) ha ido decayendo para convertirse en una sociedad con hogares de dos proveedores, produciendo como consecuencia en algunos casos, ciertos procesos tendientes a la autonomía y a una mayor participación en la toma de decisiones de las mujeres dentro de su hogar. Aspectos relacionados con la situación laboral del cónyuge no han sido tan estudiados y son factores que determinan también la incorporación de la mujer al mercado laboral.

En este trabajo, mediante un modelo logístico, se analiza si efectivamente las características laborales del jefe del hogar en conjunto con las características individuales y familiares influyen para que la mujer trabaje. Se toma como universo a las parejas mexicanas, es decir a los hogares donde existan los dos cónyuges, y en donde el jefe del hogar es el esposo y pertenece al mercado de trabajo. La información que se utiliza es la Encuesta Nacional de Empleo del 2000 (ENE), pero únicamente se consideran los datos relacionados con las zonas más urbanizadas¹. Es fundamental señalar que éste estudio está basado en un

¹ Aquí se consideran las ciudades y áreas metropolitanas de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) del trimestre Abril-Junio del 2000, y el resto de las ciudades de 100,000 y más habitantes y/o capitales de estado.

análisis anterior que fue realizado por Cerrutti y Zenteno (2000) utilizando la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU)² 1997.

Los objetivos del presente trabajo son: 1) Analizar los cambios en la participación en las actividades económicas extradomésticas por parte de las mujeres entre las parejas mexicanas, y 2) Analizar los factores que determinan la propensión de las esposas para participar en el mercado laboral. Asimismo, la hipótesis que se plantea es la siguiente: En las áreas más urbanizadas del país, la participación de las esposas en las actividades económicas extradomésticas no esta únicamente relacionada con sus características individuales y familiares, sino también con las condiciones laborales de los jefes del hogar. Los factores individuales y familiares relacionados a la cónyuge que se analizan son: la presencia de hijos pequeños (menores de 6 años) y de una adulta inactiva (mayor de 14 años), el número de hijos, la escolaridad y la edad; y como características relacionadas al jefe del hogar: las horas trabajadas, su tipo de inserción laboral, es decir si es asalariado o no, y su ingreso.

El trabajo se divide en tres capítulos, el primero, intenta ser una breve revisión de los estudios que se han realizado sobre la participación económica de la mujer respecto a su entorno familiar. En el segundo, se hace un análisis descriptivo sobre algunas características de los hogares mexicanos y de los cónyuges, en el contexto nacional y en las áreas más urbanizadas del país; así como un análisis sobre la distribución del trabajo doméstico y extradoméstico entre hombres y mujeres. El tercero, realiza un estudio utilizando un modelo logístico sobre los factores antes mencionados, que influyen en la propensión de la mujer a trabajar. Y finalmente se presentan las conclusiones.

² Aquí se consideran las ciudades y áreas metropolitanas de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) del trimestre Abril-Junio de 1997.

CAPÍTULO 1

EL TRABAJO FEMENINO Y EL CONTEXTO FAMILIAR

En este capítulo se revisarán aquellos estudios que se han realizado sobre la mujer y su participación en las actividades económicas; el interés central es rescatar la reflexión de esta temática respecto al entorno familiar, y en especial, la participación conjunta entre la mujer y su cónyuge.

1.1 MUJER Y MERCADO DE TRABAJO

En las últimas décadas, la participación femenina en el mercado de trabajo ha tenido un crecimiento notable por lo que ha sido objeto de múltiples análisis. En algunos de ellos la participación se ha estudiado en los distintos contextos urbanos del país, en el tipo de trabajo que ejercen, en los sectores económicos que han captado su participación, y las características individuales de las mujeres que se han integrado a la fuerza laboral. Se ha señalado que el aumento de la participación económica femenina ha sido determinado por múltiples factores, entre los cuales se puede destacar la edad, el estado civil, el número de hijos, el lugar de residencia, la escolaridad, etc, y los relacionados con la demanda de la fuerza de trabajo (Arraigada, 1990). Sin embargo, también la crisis económica ha mostrado ser un factor relevante en la incorporación laboral femenina. Ahora bien, no sólo la participación de las mujeres es importante en el aspecto económico, sino también en la reproducción social, no obstante, el trabajo doméstico (actividades requeridas para el mantenimiento de la familia y la crianza de los niños) no está considerado dentro del trabajo femenino. La importancia de la mujeres en la esfera doméstica ha llevado a señalar en los diversos análisis que las mujeres con hijos tratan de buscar empleos que les permitan combinar la maternidad y el trabajo, buscan empleos con flexibilidad de horario, cercanos a sus viviendas o trabajos que puedan realizar en sus hogares para no descuidar las responsabilidades que tienen en su hogar (García y Oliveira, 1994). Por otro lado, aunque las mujeres han sido consideradas como las responsables en las tareas domésticas, ciertos estudios de caso en zonas urbanas han mostrado que en los hogares donde las mujeres participan en el mercado de trabajo hay más igualdad en

las tareas domésticas, y el compartimiento de actividades domésticas entre hijos e hijas es más igualitario que entre los adultos (García, Blanco y Pacheco, 1999).

Hasta aquí se ha dado una pequeña introducción sobre la participación económica femenina. En los siguientes párrafos se realizará un breve recuento sobre la evolución y las características de esa participación

Entre 1930 y 1970 el empleo femenino tuvo un incremento considerable. En ese tiempo, México se caracterizaba por un crecimiento económico, una estabilidad financiera con empleos en expansión y una inflación moderada. Sin embargo, la década de los setenta fue una etapa de deterioro económico, con una inestabilidad monetaria, un incremento en la deuda externa y un desequilibrio inflacional; a pesar de esta situación, hubo una creciente participación femenina, en particular en el sector terciario, y donde la mayor proporción de mujeres trabajadoras se dedicaba a la preparación y venta de alimentos, a la enseñanza primaria y jardines de niños, a la asistencia medico-social, a los servicios de aseo y limpieza y servicios domésticos en casas particulares, mientras que en actividades administrativas y de prestaciones de servicios profesionales su presencia era menor (Oliveira, 1989). En ciudades de servicios y comerciales, las jóvenes y solteras trabajaban como asalariadas en actividades manuales y no manuales, mientras que las casadas, las de mayor edad, y sin escolaridad desempeñaban actividades por cuenta propia en el comercio y en la prestación de servicios no calificados. Las mujeres casadas también se dedicaban al trabajo a domicilio subcontratadas por empresas industriales (Oliveira, 1987).

La demanda de fuerza laboral femenina ha contribuido al aumento en la participación de las mujeres, pero en los sectores medios y altos, los niveles de escolaridad, la reducción de la fecundidad y la expansión de los servicios sociales son factores que influyeron en la integración de la mujer en ocupaciones profesionales, técnicas y administrativas; mientras que en las zonas populares, la crisis económica y la desigualdad social contribuyeron a su participación como un mecanismo de sobrevivencia y mantenimiento en los niveles de vida. Rubin-Kurtzman (1991) en su análisis argumentó que la responsabilidad económica era un factor que había tenido una repercusión fuerte en el trabajo femenino. Esta autora señaló que las mujeres con mayores desventajas, es decir las que habían sido casadas y con hijos, las que vivían en hogares encabezados por mujeres y las inmigrantes rurales pobres, eran las más propensas a trabajar. Por otro lado, Christenson, García y Oliveira (1989) realizaron una

regresión logística con información de la Encuesta Nacional Demográfica de 1982 para determinar algunos de los condicionantes del empleo femenino en México. Sus resultados mostraron que la influencia en la participación económica femenina se debía a la distribución diferencial por escolaridad de las que residen en las áreas rurales en comparación con las urbanas, y que la terminación de ciclos de enseñanza o carreras cortas, el estado civil, la presencia de pocos hijos entre las casadas y alguna vez casadas, y la falta de un padre o esposo para compartir responsabilidades eran aspectos relevantes que permitían entender la participación económica de la mujer.

En los ochenta, a excepción del periodo del auge petrolero (1978-1979) se inició una severa crisis económica, trayendo como consecuencia una contracción de los salarios y el deterioro en los niveles de vida de la población. Las mujeres hicieron presencia en los diversos sectores laborales, se incrementó la participación de las mujeres separadas, divorciadas y viudas, y de las solteras en menor proporción, pero lo que fue muy notorio fue la participación de las mujeres casadas sobre todo en las actividades por cuenta propia. El trabajo a domicilio fue una actividad que resurgió de manera significativa como un acuerdo entre los trabajadores y la empresa. Los talleres familiares de producción y venta se convirtieron en fuentes importantes de empleo para las mujeres en esos momentos de recesión. En lo que se refiere al sector terciario, tuvo una baja en la demanda de trabajo femenino en actividades no manuales, aumentando de esta manera la PEA en ocupaciones manuales de los servicios no personales. Realmente el aumento en la participación femenina tuvo más influencia por recesión económica que por factores de modernización como lo fue en la década de los setenta (Oliveira, 1989).

Como hemos visto, la inserción de las mujeres en actividades extradomésticas ya se ha venido suscitando desde las últimas tres décadas, y la inserción de la mujer al campo laboral está condicionada por los niveles de instrucción, la edad, el estado civil, el número de hijos y la presencia de una mujer adulta en el hogar y sin duda por el desarrollo y la economía regional. Cruz (1993) analizó el empleo femenino en diferentes contextos urbanos de la frontera norte de México (Tijuana, Matamoros, Nuevo Laredo, Ciudad Juárez) y en zonas metropolitanas (Monterrey, Guadalajara y la Ciudad de México), y encontró que en Tijuana y Ciudad Juárez la participación femenina aumentaba con el número de miembros del hogar y en el resto de las ciudades no sucedía lo mismo. Encontró que la participación económica de

las mujeres entre los 12 y 19 años de edad en las ciudades de la frontera era nula cuando no tenían algún año de educación formal, mientras que en las zonas metropolitanas las mujeres jóvenes sin instrucción si participaban en la actividad económica, y que las mujeres con uno o más hijos tenían menor probabilidad de participar económicamente, mientras, que en la ciudad de México, las mujeres con uno o dos hijos tenían mayor nivel de participación. De acuerdo a este estudio, el autor argumenta que los resultados muestran un comportamiento muy diferente según los diferentes contextos urbanos del país y que las economías locales presentan mercados de trabajo y estructuras de oportunidades que afectan diferencialmente el empleo extradoméstico femenino. Zenteno (1998) mediante regresiones multivariadas obtuvo que los impactos de la crisis sobre la participación económica de mujeres y hombres varían significativamente entre los centros urbanos más importantes del país; y que hay una estrecha relación entre la crisis económica, y la ocupación de mujeres unidas, de más edad y las que residen en hogares donde cohabitan niños menores de 7 años, con excepción de las mujeres con más baja escolaridad.

1.2 TRABAJO Y FAMILIA

Dentro de la familia se enfatiza la problemática de la socialización y de las relaciones intrafamiliares. Las relaciones familiares son consideradas como productos específicos y contingentes de la dinámica de la interacción intrafamiliar e interfamiliar (a través de las redes de parentesco) que se basa en la convivencia normada por situaciones de consenso y conflicto que se generan en el contexto de la producción y distribución del poder (Salles, 1991). Las relaciones que unen a los distintos miembros de la familia, tanto los que están dentro o fuera del mercado laboral, proporcionan las condiciones necesarias para la reproducción generacional del conjunto familiar (Rubin-Kurtzman, 1991). Las relaciones de género, han sido importantes para explicar la contribución de las mujeres en las estrategias familiares en la obtención de recursos, y han motivado a estudiar el trabajo doméstico y los condicionantes familiares de la participación económica extradoméstica femenina, que ha sido fundamental en la organización del consumo y en la conformación del ingreso familiar (Oliveira, Eternod y López, 1999). La resolución de las mujeres para integrarse al mercado de trabajo queda determinada por la composición y la situación económica del hogar, la división sexual dentro

de la casa, y los vínculos entre la familia y la producción para el mercado. Asimismo, los determinantes individuales de la oferta de trabajo femenino cambian cuando aumentan o disminuyen los miembros de la familia, cuando las responsabilidades del trabajo doméstico se modifican, y cuando otros miembros asumen obligaciones económicas o renuncian a ellas.). La estructura familiar restringe el monto y el tipo de oferta de trabajo dentro de la unidad doméstica, así la presencia de otros adultos en el hogar, en particular la presencia de mujeres, facilita la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo y hace que exista menor propensión a que las mujeres en edades jóvenes se retiren de la fuerza laboral cuando nace su primer hijo (Rubin-Kurtzman, 1991).

Las particularidades que adoptan las diferentes facetas de la vida familiar dependen del tipo de inserción de los hogares en el contexto social en que se desenvuelven, así como en la capacidad de respuesta y adaptación a los cambios de carácter histórico, socioeconómico, cultural y demográfico que tienen lugar en su entorno (Salles y Tuirán, 1998).

De acuerdo a Oliveira (1998), existen evidencias que sugieren que las mujeres de mayor edad pertenecientes a sectores populares, los cuales representan gran parte de la población, se consideran responsables de los trabajos domésticos. Sin embargo, esta situación ha ido cambiando; en generaciones más jóvenes. Las esposas se han incorporado a las actividades extradomésticas, y a pesar de las resistencias valorativas al cambio de la división intrafamiliar del trabajo, las transformaciones socioeconómicas y demográficas que han ocurrido en el país han propiciado una mayor participación de la esposa en el ámbito extradoméstico. La familia como unidad de sobrevivencia de sus integrantes, tiene la necesidad de plantearse, de manera natural, una estrategia de sobrevivencia dentro de la comunidad, entendiéndose por esto, la capacidad de manutención diaria de sus satisfactores biológicos y emocionales. A través de los años, diferentes factores en México han modificado tales estrategias, llevando a diferentes planos de la vida familiar y de su constitución, los efectos y modificaciones del reacomodo económico-laboral de la familia; hecho que se hace notorio con la incorporación de la mujer al sector asalariado del país, redefiniendo con esto sus labores domésticas.

García, Muñoz y Oliveira (1982) realizaron los primeros análisis sobre la participación económica familiar en donde examinaron que las características de las unidades domésticas eran agentes intermediarios entre los mercados laborales y la participación de los individuos

en actividades económicas. La oferta de mano de obra se analizó como un conjunto de individuos que al compartir un mismo hogar organizaban su reproducción cotidiana y generacional conjuntamente; así también, las familias eran vistas como unidades de análisis dentro de las distintas formas de utilización de la mano de obra de sus miembros. Existen diversos análisis sobre la participación económica familiar en donde se muestran diferencias entre las áreas rurales y las urbanas, se analizan hogares de distintos sectores sociales, según el tipo de ocupación del jefe del hogar y la posesión de recursos productivos.

Por otro lado, a raíz de la crisis económica que se suscitó en los ochenta renació el interés por estudiar la manutención de los hogares y las formas de organización doméstica de las actividades de producción y consumo. En esos estudios se observó la necesidad que tenían los miembros de los hogares de adaptar los recursos de los que disponían para el consumo familiar. Se muestra, que, ante el deterioro de los salarios, los hogares tuvieron que modificar sus niveles de consumo por no contar con recursos suficientes, y debido a que los demás miembros del hogar no tenían la facilidad y posibilidad para entrar a los mercados laborales y contribuir de esa manera a los gastos del hogar, y además porque no contaban con el apoyo de las redes familiares (García y Oliveira, 1994)³. En estos hogares, los recursos económicos se utilizaron en bienes básicos como: alimento, ropa y calzado (González de la Rocha, 1993; Tuirán, 1993b)⁴.

El trabajo que se realiza en el hogar por los miembros del hogar que no son jefes, es una situación muy común y es fundamental para la reproducción de las unidades domésticas (Tuirán, 1993b y López e Izazola, 1994)⁵. Un estudio realizado por Christenson (1994) confirma que los arreglos familiares de parentesco extenso y la presencia de mujeres adultas en el hogar promueven la participación de mujeres casadas, y los efectos son generalizables en las mujeres que tienen limitaciones porque sus hijos están en edades preescolares y en mujeres de diferentes condiciones económicas, es decir cónyuges de trabajadores manuales, no manuales y agrícolas.

³ Esto es citado en el libro: *La Población en el Desarrollo Contemporáneo de México*, 1994, El Colegio de México, en el capítulo "Trabajo y Familia en la investigación sociodemográfica en México" elaborado por García y Oliveira.

^{4 y 5} Esto es citado en el libro: *Mujer, Género y población en México*, 1999, El Colegio de México, en el capítulo "Familia y Género en el Análisis Sociodemográfico" elaborado por Oliveira, Eternod y López.

Con todos los cambios económicos e industriales y el acrecentamiento del sector asalariado de ambos géneros, se inicia una nueva composición familiar, cuyo fin sigue siendo la manutención diaria de la familia.

1.3 EL TRABAJO DE CÓNYUGES

García y Pacheco (1995), en un estudio mediante regresiones logísticas sobre la participación económica de las esposas, hijos e hijas dentro de hogares encabezados por varones (jefes) en la ciudad de México, encuentran que la edad de las esposas es un factor significativo que explica su participación, sobre todo a partir de los 30 años, lo cual corrobora el hecho de que las mujeres están siendo esposas, madres y trabajadoras a la vez. La escolaridad resulta ser otro factor explicativo, los resultados indican que las probabilidades de participación femenina laboral aumentan cuando las esposas cuentan con preparatoria. También, la presencia de niños también es una variable que restringe la participación económica. Además se corrobora que a medida que bajan las retribuciones de los jefes de hogar, la participación de las esposas aumenta, y que considerando la ocupación independiente del jefe del hogar (profesionistas, técnicos y comerciantes establecidos) y controlando tanto los factores individuales como el ingreso de los jefes, hay un incremento significativo en la participación económica de las esposas aún en presencia de los demás factores.

En este apartado, es fundamental destacar el trabajo que realizaron Cerruti⁶ y Zenteno (2000) sobre los cambios más importantes en el papel económico de las mujeres entre las parejas mexicanas en las principales áreas urbanas utilizando la ENE 1987 y 1997, especialmente porque este será el trabajo base del desarrollo de esta tesis. Estos autores muestran a través de una regresión logística, que la participación económica de las cónyuges no sólo está relacionada con las características individuales y familiares de las mujeres sino

⁶ Cerrutti (2000) analizó los determinantes individuales y familiares sobre el empleo intermitente de las mujeres casadas en Buenos Aires y la Ciudad de México. Utilizó encuestas de empleo e historias de vida retrospectivas, y encontró que las entradas y salidas de la fuerza de trabajo femenino es una situación muy común entre las mujeres casadas y no necesariamente están determinadas por los cambios en el ciclo de vida; más bien, esta fuertemente asociada con el nivel de educación, la estabilidad del empleo del esposo y el tipo de trabajo al que tiene acceso la cónyuge, y menos relacionado al hecho de tener hijos pequeños. Lo anterior está citado en el artículo "Empleo intermitente entre las mujeres casadas: comparativo entre Buenos Aires y la Ciudad de México", *Journal of Comparative Family Studies*, Vol. 31, Calgary, 2000.

también con la situación laboral del cónyuge. También muestran que tanto los jefes como las cónyuges presentan un deterioro en sus condiciones laborales, ya que en 1987 el 31% de las parejas tenían empleos asalariados con beneficios laborales y en 1997 solo el 24% los tenía. A su vez, encontraron que la proporción de mujeres que generan ingresos inferiores a los de sus maridos disminuye con el nivel educativo, en particular con los grupos de mujeres que alcanzaron un nivel universitario. También determinaron que el aporte económico de las cónyuges es relativo al número de horas trabajadas y que su inserción laboral esta vinculada con las aportaciones económicas de los jefes del hogar. Por otro lado, mediante una regresión lineal múltiple señalan que no es tanto el nivel educativo de la mujer el que influye en la proporción de ingresos generados por las cónyuges, como la relación entre la escolaridad de ambos miembros de la pareja.

Aunque los temas en torno a las relaciones de poder, valoraciones y toma de decisiones no serán tocados en el capítulo central de esta tesis, es de suma importancia tomarlos en consideración. Al respecto Oliveira (1998) menciona que las relaciones de poder entre los cónyuges tienen distintos matices y las mujeres se enfrentan de diversas maneras al dominio masculino. Por otro lado, el cuestionamiento sobre el dominio masculino y la defensa de los derechos de la esposa mediante la negación, negociación o conflicto abierto, son hechos que se manifiestan al tratar de cuestionar la imagen femenina de sumisión. Esta misma autora señala que desde una perspectiva de género, las relaciones de pareja son relaciones de poder asimétricas, en las cuales las mujeres-esposas, sobre todo las de más edad y baja escolaridad, que no trabajan y pertenecen a sectores más pobres, son más propensas a ser subordinadas frente a sus cónyuges. Contrariamente, las más jóvenes, con mayores niveles de instrucción, y las que desempeñan actividades asalariadas, son más propensas a establecer relaciones de género más igualitarias. Ciertas decisiones familiares sobre el número y educación de los hijos o el control y administración del presupuesto familiar pueden ser tomadas por ambos cónyuges o bien, solo por las esposas; pero en adquisición de bienes de consumo y propiedades, en el trabajo de la esposa y de los hijos, el esposo tiene el poder de decisión (García y Oliveira, 1994).

Los análisis sobre hogares con jefatura masculina, señalan que la incorporación de las mujeres casadas a la fuerza laboral remunerada y asalariada ha tenido cambios en la valorización personal, pero no han tenido gran impacto en la redefinición de la división sexual

del trabajo intrafamiliar y en las relaciones de género (García y Oliveira, 1998). Benería y Roldan (1989) encontraron que las mujeres que tienen un aporte económico importante a su hogar logran tener un respeto y buen trato por parte de su cónyuge. El trabajo asalariado les proporciona una independencia y un manejo libre de sus recursos como lo menciona Lailson (1990), además de una reorganización en su vida de pareja (García y Oliveira, 1994). También, ciertos estudios sugieren que las relaciones de pareja adquieren un sentido distinto según el carácter residencial de las familias y el tipo de unión conyugal.

Por último, es importante mencionar el estudio sobre la dinámica de poder en los hogares mexicanos que realizaron Oropesa y Hogan (1994)⁷ utilizando un modelo de regresión múltiple (controlando ciertas variables demográficas y económicas y la estructura del hogar) con la finalidad de explicar si la esposa tenía o no la última palabra sobre las decisiones del hogar, sola o con el esposo. Los resultados señalaron que la escolaridad de la mujer es de las pocas variables significativas que se asocia con la existencia de arreglos familiares más igualitarios.

Hasta aquí ha culminado el capítulo tres, el cual nos permitió conocer en breve como se fueron integrando las mujeres en las actividades económicas, así como los diversos estudios que se han realizado sobre su participación en el mercado de trabajo dentro de un contexto familiar y de pareja. Algunos de estos análisis nos permitirán sustentar los resultados que se obtengan al aplicar el modelo logístico que se realizará en el capítulo 3. El siguiente capítulo hace un análisis descriptivo sobre el comportamiento de los hogares mexicanos, en particular de los hogares donde están presentes una cónyuge y un jefe de hogar. También analiza en que proporción está repartido el trabajo doméstico y extradoméstico entre los hombres y mujeres, y aunque no es dentro del contexto de pareja, permiten darnos una aproximación sobre el comportamiento que presentan ambos cónyuges en este tipo de actividades.

⁷ Esto está citado en el libro *Familias y Relaciones de género en transformación*, 1998, Edamex y Population Council, en el capítulo "Dinámica familiar, pobreza y calidad de vida" (B. García).

CAPÍTULO 2

CONTEXTO FAMILIAR Y LABORAL DE LOS HOGARES MEXICANOS

Dado que éste trabajo se enfoca en el tema de la participación femenina en las actividades extradomésticas dentro de las parejas mexicanas, en éste capítulo se realiza un análisis descriptivo sobre algunas características de los hogares y de los cónyuges, y sobre como están distribuidas las tareas domésticas y extradomésticas entre ambos sexos. Se presentan algunos cuadros y gráficas para el contexto nacional y para las áreas más urbanizadas. Lo anterior nos permite tener un antecedente y un mejor entendimiento sobre lo que se estudiará en los siguientes capítulos. Este capítulo consta de dos apartados, en el primero se realizará una descripción de los diferentes tipos de hogares, en particular de los biparentales y de las formas de trabajo que se manifiestan en ellos; y en el segundo se hará una descripción de la distribución del trabajo doméstico y extradoméstico entre el hombre y la mujer.

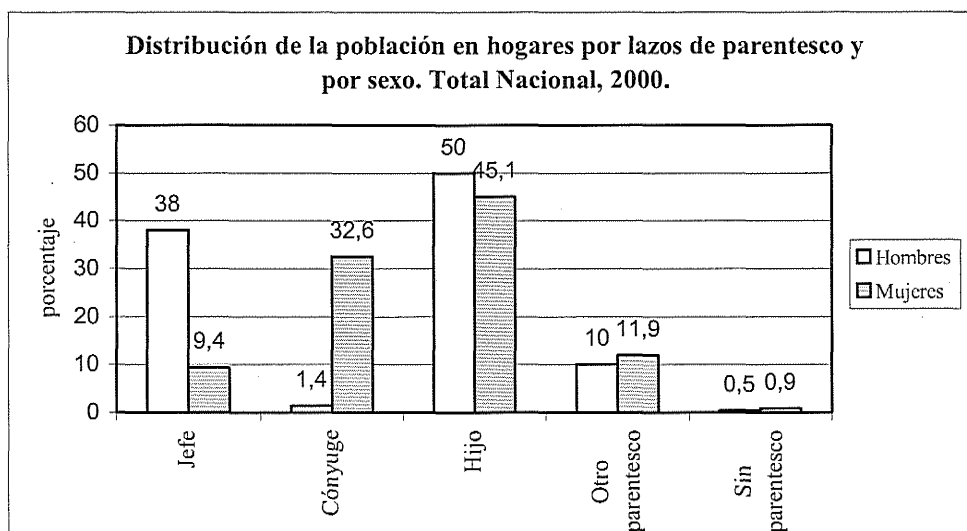
2.1 LOS HOGARES Y EL TRABAJO

Dentro de los hogares mexicanos, el tipo de hogar más característico es el biparental, le siguen en menor proporción las unidades monoparentales y unipersonales; los primeros son hogares donde existe un jefe y su cónyuge, y la pareja puede estar acompañada por hijos y/o por otros miembros que pueden ser parientes o no parientes. En México, se tiene un registro de que un 79.4% del total de hogares son biparentales, en los que 96.5% de ellos tiene como jefe de hogar a un hombre⁸; esto habla de que el varón sigue siendo considerado como el jefe del hogar a pesar de no ser siempre el principal proveedor del sustento económico. En la mayoría de los casos, cuando no existe un varón se considera a la mujer como jefa del hogar. Los hogares monoparentales son aquellos donde solo existe un jefe o una jefa y los hijos. Alguno de los cónyuges está ausente o no forma parte del hogar. Para el año 2000, hay un 81.7% de hogares monoparentales encabezados por una mujer y 18.3% por un hombre. Por otro lado, se tiene que la mayor proporción de los hogares mexicanos son nucleares (69.4%), un 24.1% son extensos (24.1%) y los restantes son unipersonales (6.5%).

⁸ Fuente: Mujeres y Hombres 2002, INEGI, México, 2002, pp. 254.

Es de interés observar como está distribuida la población en los hogares por lazos de parentesco. La gráfica 2.1 muestra que los jefes de hogar predominan en los hogares más que las jefas. Los cónyuges hombres abarcan un 1.4% mientras que las cónyuges un 32.6%. En el parentesco de hijos, los hombres rebasan en poca proporción a las mujeres y, en la categoría otros parentescos, donde pueden estar nietos, sobrinos, nueras, yernos, suegros, hermanos, entre otros, el sexo femenino es más que el masculino.

Gráfica 2.1

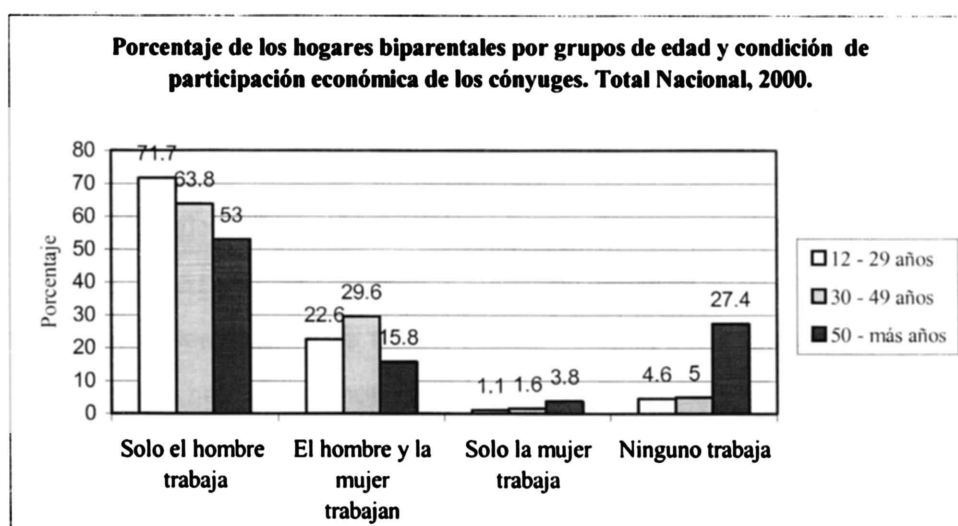


Fuente: Mujeres y Hombres 2002, INEGI, México, 2002.

Las actividades económicas de los cónyuges se pueden vincular con el hecho de establecer arreglos entre la pareja para la manutención del hogar. Los hombres y las mujeres asumen dentro de la pareja distintos roles que social y tradicionalmente han sido asignados. El hombre es el que sale a trabajar y provee los recursos económicos al hogar, mientras que la mujer está más involucrada en los papeles domésticos y en la crianza de los hijos. Sin embargo, la mujer ha tenido que integrarse al mercado de trabajo debido a los recursos insuficientes en su hogar.

En la gráfica 2.2 se muestra como están distribuidos los hogares que están conformados por una pareja, de acuerdo a su condición de participación económica y por grupos de edad.

Gráfica 2.2



Fuente: Mujeres y Hombres 2002, INEGI, México, 2002

Como es de esperarse, la participación sólo del hombre en la fuerza laboral en los tres grupos de edad es la más elevada, sobresaliendo el grupo de 12-29 años con una participación de 71.7%. En lo que se refiere a la categoría en la que "el hombre y la mujer trabajan", las mujeres entre 30 y 49 años tiene una participación de 29.6%, lo cual muy probablemente se puede deber a que sus hijos tienen más edad, y ellas ya tienen la oportunidad de incorporarse a la población económica activa, caso contrario a las menores de 30 años (22.6%) ya que es aquí donde las parejas tienen todavía hijos pequeños o se encuentran en una etapa reproductiva (Gráfica 2.2). En la categoría "ninguno trabaja" el grupo de edad de 50 y más tiene la más alta proporción (27.4%) con respecto a las demás edades, esto se puede deber a que son parejas que ya están jubiladas y reciben pensiones, o tienen el apoyo económico de los hijos. Por otro lado, la categoría donde "sólo la mujer trabaja" es la que tiene el porcentaje más bajo con respecto a las demás analizadas, las mujeres de 50 y más son las que predominan en este rubro, una posible explicación podría ser, que son mujeres que no han terminado su ciclo laboral y su cónyuge ya esté jubilado, o se encuentran en una condición

que no les permite realizar ninguna actividad económica. En los grupos de edad menor de 50 años la proporción es muy poca 1.1% y 1.3%. Estos últimos porcentajes marcan fuertemente una diferencia con los porcentajes en la categoría “solo el hombre trabaja”, se nota claramente que los roles del hombre y de la mujer se encuentran muy delimitados, los hombres a la actividad extradoméstica y las mujeres a la doméstica.

Una vez analizada la distribución de los hogares por condición de actividad y grupos de edad a escala nacional, es interesante analizar como están distribuidos los hogares según el tipo de hogar y la situación de empleo del jefe y su cónyuge en las áreas urbanas y más urbanizadas, y donde hay al menos una persona económicamente activa dentro del hogar (cuadro 2.1). Con datos de los hogares más urbanizados del país se observa que en los hogares de “pareja sin hijos” el 51.7% corresponde al rubro en que solo el jefe trabaja y en un 42.9% ambos trabajan, estos porcentajes no tienen mucha discrepancia entre sí, lo cual se puede deber a que la esposa al no tener responsabilidades con el cuidado y la crianza de los hijos, se incorpora fácilmente a la fuerza laboral. Para la categoría donde “solo la mujer trabaja” se tiene una participación del 5.5%, lo cual ya se había constatado en la gráfica anterior, hay muy pocas mujeres unidas o casadas que son las responsables económicas de su hogar. Si analizamos “las parejas con hijos” y “las parejas con hijos y otros miembros del hogar” la mayor participación la tiene la categoría donde “solo el jefe trabaja” (59.3% y 54.4% respectivamente), y la proporción de hogares donde ambos trabajan es de 34.5% y 31.9%, asimismo, la de “solo la cónyuge trabaja” es de 2.3% y 3.0% y la de “ninguno trabaja” de 3.9 y 10.6% (Cuadro 2.1).

Cuadro 2.1

Distribución de los hogares según tipos de hogar y situación de empleo de las parejas (jefes de hogar y cónyuges). Áreas Urbanas 1997 y Áreas más Urbanizadas 2000.

Tipo de hogar y situaciones de empleo de las parejas	1997 ¹	2000 ²	%cambio 1997 - 2000
Total	100	100	
Pareja sin hijos	6,2	6,3	1,5
Solo el jefe	54,4	51,7	-5,0
Jefe y Cónyuge	41,5	42,9	3,3
Solo cónyuge	3,7	5,5	47,7
Ninguno	0,5	0,0	
Pareja con hijos	54,1	57,0	5,3
Solo el jefe	61,4	59,3	-3,3
Jefe y Cónyuge	33,1	34,5	4,1
Solo cónyuge	1,5	2,3	53,3
Ninguno	4	3,9	-2,9
Pareja con hijos y otros miembros	13,4	9,9	-26,1
Solo el jefe	54,6	54,4	-0,3
Jefe y Cónyuge	29,1	31,9	9,6
Solo cónyuge	3,2	3,0	-5,2
Ninguno	13,1	10,6	-18,8
Monoparental con hijos	9	11,1	23,56
Monoparental con hijos y otros miembros	6,4	5,0	-22,27
Unipersonales	4,4	4,6	4,22
Otros hogares	6,5	6,1	-5,72

1 Fuente: Encuesta Nacional de Empleo 2000, INEGI, México. Cálculos propios.

2 Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano 1997, INEGI, México. Cálculos realizados por errutti y Zenteno.

Dentro de todas las clases de hogares (año 2000), las parejas con hijos representan un 57%, esto refleja que México es un país donde predominan los hogares biparentales con hijos; si comparamos este tipo de hogar con las parejas con hijos y otros miembros, la menor participación la tiene ésta última en el rubro “solo el jefe trabaja” (54.4%), lo cual se puede deber a que la obligación económica puede estar compartida con algún otro miembro del hogar que trabaje e incluso con hijos que también trabajen (cuadro 2.1). Por otro lado, los hogares donde “solo la cónyuge trabaja” son mayores en las parejas con hijos y otros miembros, que en las parejas con hijos solamente, en estos casos, quizá la mujer pueda contar con integrantes que le ayuden en las labores domésticas. Los hogares monoparentales con hijos representan un 11.1% y los monoparentales con hijos y otros miembros un 5.0%, cuya participación es muy parecida a la de los hogares unipersonales (4.6%).

Es importante mencionar que los datos correspondientes a 1997 en el cuadro 2.1 se obtuvieron en un estudio previo. Comparando ambos años⁹, se observa un crecimiento para el año 2000 en el rubro “ambos cónyuges trabajan (jefe y cónyuge)”, tanto en los hogares correspondientes a las parejas sin hijos, parejas con hijos, y parejas con hijos y otros miembros del hogar, y el cambio porcentual más grande se presentó en las parejas con hijos y otros miembros. Todo esto reafirma la creciente participación de la mujer que se ha venido suscitando en las actividades económicas; de hecho, las cifras de 1970 mostraban que de cada 100 mujeres de 12 años y más, 17 estaban presentes en la fuerza laboral, mientras que actualmente se tiene una participación de un 36%.

El cuadro 2.2 muestra las tasas de participación de las mujeres en actividades económicas extradomésticas según la relación de parentesco con el jefe del hogar para las zonas urbanas y más urbanizadas. En éste cuadro se aprecia que para el año 2000 las jefas son las que tienen más presencia (54.7%), le siguen las hijas con un 40.2% y después las cónyuges con un 36% de participación. Entre 1997 y 2000, se observa que hay un crecimiento en las tasas de participación de las cónyuges, aunque hay que recordar que no son estrictamente comparables.

⁹ La información correspondiente a 1997 incluye las ciudades de la ENEU del trimestre abril – junio de 1997, mientras la información del 2000 incluye ciudades de la ENEU del trimestre abril – junio del 2000 y el resto de ciudades del país con 100,000 y más habitantes. Por tanto no son estrictamente comparables.

Cuadro 2.2

Tasas de participación de las mujeres en actividades económicas extradomésticas según la relación de parentesco con el jefe del hogar Áreas urbanas 1997 y Áreas más Urbanizadas 2000.

	1997 ¹	2000 ²	%cambio 1997- 2000
Jefas	57,5	54,7	-4,82
Cónyuges	33,5	36,0	7,33
Hijas	44,3	40,2	-9,34
Otros mujeres del hogar	39,5	36,3	-8,13
Total	40,6	39,7	-2,10

1 Fuente: Encuesta Nacional de Empleo 2000, INEGI, México. Cálculos propios.

2 Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano 1997, INEGI, México. Cálculos realizados por Cerrutti y Zenteno.

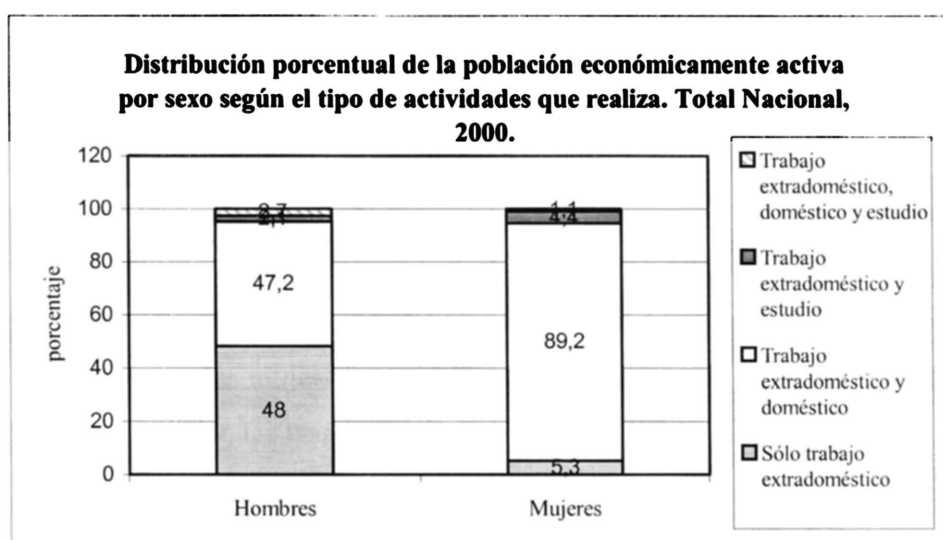
2.2 DISTRIBUCIÓN DEL TRABAJO DOMÉSTICO Y EXTRADOMÉSTICO

Como ya se comentó en el capítulo 1, la mujer es considerada como la responsable de los trabajos domésticos, mientras que el hombre solo participa en algunas ocasiones y cuando puede realizarlo, “es sólo una manera de cooperación”. Los papeles domésticos siguen imperando en gran proporción en las mujeres, pero aunque muchas de ellas combinan las actividades domésticas y extradomésticas, es de esperarse que la mayoría de los hombres se dediquen solo a las actividades extradomésticas. De hecho, en el año 2000, se registra que el 94.6% de las mujeres (12 años y más) realiza trabajos domésticos y un 36.4% actividades extradomésticas, mientras que los hombres tienen una participación del 76.8% en el trabajo extradoméstico y de un 53.8% en lo doméstico.

De acuerdo a la gráfica 2.3, se observa que los hombres tienen una participación del 48% en “trabajos solamente extradomésticos”, mientras que las mujeres en este rubro sólo participan en un 5.3%; la gran mayoría de ellas, como habíamos mencionado, se encuentran realizando “actividades extradomésticas y domésticas” (89.2%), en esta categoría la proporción correspondiente de hombres es del 47.2% (gráfica 2.3), cuyo porcentaje es muy similar al de los hombres cuando sólo realizan trabajos extradomésticos; esto puede ser una

señal de que la inclusión de las mujeres al mercado laboral esté promoviendo cambios en los hombres en cuanto al trabajo doméstico, pero requeriríamos de datos en el tiempo para hacer una afirmación de este tipo. En cuanto a la categoría “trabajo extradoméstico, doméstico y estudio” la proporción de mujeres en este tipo de actividades es de 5.6% y la de los hombres de 3%. Notamos que estos porcentajes son pequeños comparados con los otros tipos de actividades. Sin embargo, se observa que la mujer sigue involucrada en los quehaceres domésticos cuando estudia y trabaja, y en mucho menor proporción cuando “sólo trabaja y estudia” (2%). Gráfica 2.3.

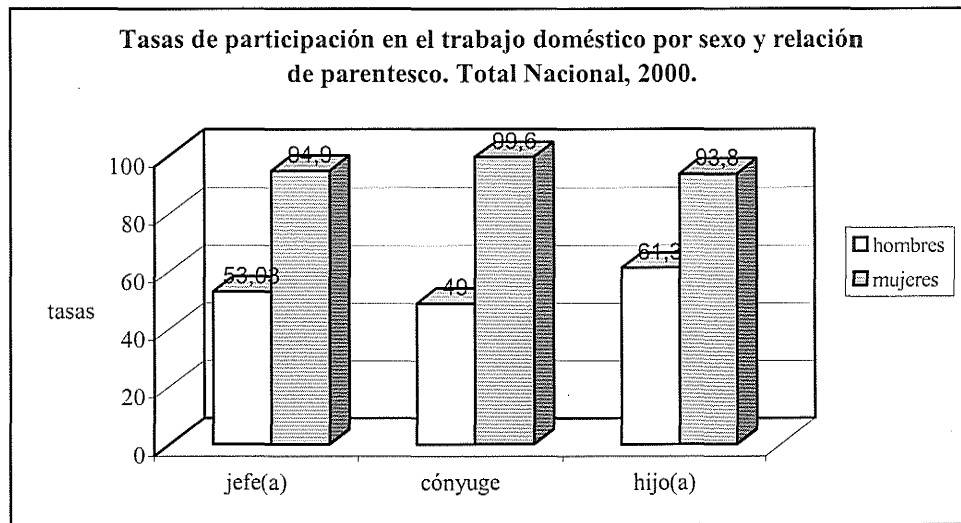
Gráfica 2.3



Fuente: Mujeres y Hombres 2002, INEGI, México, 2002.

Hemos visto como se distribuyen los diferentes tipos de actividades entre el hombre y la mujer, pero también es preciso analizar como se divide la participación en las actividades domésticas según la relación de parentesco (gráfica 2.4). Como era ya de esperarse, la participación femenina doméstica supera fuertemente a la masculina. Se observa que los hijos tienen la mayor presencia en las actividades domésticas (61.3%). De hecho, esta situación en los últimos 5 años ha ido en aumento al igual que la participación de las hijas, pero no tan marcado como en el caso de los hijos. Esta situación también se presenta en el caso de los jefes y los cónyuges (ver anexo, cuadro A1).

Gráfica 2.4



Fuente: Estadísticas de Trabajo extradoméstico y doméstico en México, 1995-1999, INEGI, México, 2001. Cálculos propios proyectados¹⁰

Se ha visto como se distribuyen las labores domésticas de acuerdo a la relación de parentesco con el jefe, pero también es de interés analizar como se reparten estas actividades por grupos de edad. En el cuadro 2.3 se observa también que en todos los grupos de edad las tasas de participación de las mujeres son mayormente significativas que la de los hombres, y a excepción del grupo 12-19, las tasas de participación masculina en cada grupo de edad tienen muy poca discrepancia entre sí, lo cual también ocurre en las tasas de participación femenina (cuadro 2.3). Si analizamos las edades más jóvenes observamos que la participación de los hombres es de 61.4% y la de las mujeres de 88.7%, esto muestra que la distribución de las tareas domésticas en los jóvenes es más propensa a ser más uniforme. Por otro lado, los grupos de edad donde se presentan las mayores disimilitudes porcentuales entre ambos sexos es en los grupos 40-49 y 50-59, con 50.1 y 49.9 puntos.

¹⁰ Esta proyección para el año 2000 se obtuvo con los datos de 1995-1999, mediante un ajuste de un polinomio de tercer grado.

Cuadro 2.3

**Tasas de participación en el trabajo doméstico
por grupos edad y sexo. Total Nacional, 2000,**

Grupos de edad	Hombres	Mujeres
12-19	61,4	88,7
20-29	52,2	94,5
30-39	53,1	98,1
40-49	48,1	98,2
50-59	48,1	98
60-+	53	93,6
Total	53,8	94,6

Fuente: Mujeres y Hombres 2002, INEGI, México, 2002.

Hasta ahora hemos estado hablando de la distribución del trabajo doméstico femenino y masculino, pero también es preciso hablar del trabajo extradoméstico.

Como ya se ha mencionado, el sexo masculino tiene una mayor participación que el femenino en las actividades extradomésticas, lo cual claramente se ve reflejado en el cuadro 2.4. Las tasas de participación de los hombres son significativamente más altas que la de las mujeres (situación contraria en el trabajo doméstico). Los grupos de edad donde se presentan los porcentajes más altos para ambos sexos se encuentran en el grupo de 25-44 años; estos datos señalan que una gran mayoría de estas mujeres son casadas o unidas y con hijos, y aún así participan en el mercado de trabajo. Los niveles de participación empiezan a descender a partir del grupo de 45-49 en ambos sexos y la participación más baja se encuentra en el grupo de 65 y más con una tasa de 50.1 para hombres, y de 14.5 para mujeres.

Cuadro 2.4

Tasas de participación económica extradoméstica por grupos de edad y sexo. Total Nacional, 2000.

Grupos de edad	Hombres	Mujeres
12-14	21,2	9,5
15-19	56,2	30
20-24	84	42,9
25-29	95,2	46,6
30-34	97,8	46,1
35-39	97,9	47,6
40-44	97,1	48,4
45-49	96	43,5
50-54	92,4	37,3
55-59	87,1	32,9
60-64	73,7	23,6
65-+	50,1	14,5

Fuente: Mujeres y Hombres 2002, INEGI, México, 2002.

El cuadro 2.5 muestra las tasas de participación extradomésticas para las zonas urbanizadas y menos urbanizadas. En éste cuadro se presenta el mismo comportamiento que se había analizado para el total nacional (cuadro 2.4); los grupos de edad de menor participación son los grupos extremos: 12-14 y 65 y más. En las zonas más urbanizadas, la tasa de participación en el grupo 12-14 para los hombres es de 10.3 y de 5.5 para las mujeres; mientras que en las zonas menos urbanizadas es de 28.9 para el sexo masculino y de 12.3 para el femenino. Es importante observar que en las zonas más urbanizadas la participación en ambos sexos es menor que en las menos urbanizadas; en éstas zonas, los hombres y mujeres desde edades tempranas se incorporan al mercado de trabajo, y todavía en edades más avanzadas (65 y más) continúan trabajando.

Cuadro 2.5

Tasas de participación económica extradoméstica por grupos de edad y sexo. Áreas más urbanizadas y menos urbanizadas, 2000.

Grupos de edad	más urbanizadas		menos urbanizadas	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
12-14	10,3	5,5	28,9	12,3
15-19	45,6	28,2	65,2	31,6
20-24	50,2	47,9	88,8	37,7
25-29	94,5	53,4	96,1	38,7
30-34	97,8	51,4	97,7	40,7
35-39	98,1	52,2	97,7	42,6
40-44	97,3	52,8	96,9	43,6
45-49	96,6	48,3	95,3	38,1
50-54	91,3	40,9	93,4	33,5
55-59	83,8	34,5	90,2	31,3
60-64	66,5	21,2	79,1	25,9
65-+	37,8	11,4	57,7	17,0

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo 2000, INEGI, México, 2001.

Ya se ha analizado como se desempeña la mujer en las actividades domésticas y extradomésticas, pero es de gran utilidad para el próximo capítulo saber como es el comportamiento de su inserción en el mercado laboral según el número de hijos. Los siguientes cuadros muestran la distribución porcentual de la Población económicamente activa femenina (PEA) por grupos de edad para las zonas más urbanizadas y menos urbanizadas.

En el cuadro 2.6 se observa que hay un 37.4% de población económicamente activa femenina para las zonas más urbanizadas que no tienen hijos y un 62.5% que sí los tiene. Las mujeres activas que tienen de 1 a 2 hijos representan el 33.1%, mientras que las que tienen de 3 a 5 hijos y 6 y más representan el 24% y 5.4% respectivamente. Esto demuestra que la participación con menor número de hijos tiene más inserción en el mercado laboral que las que tienen más hijos, ya que éstas muy probablemente por tener más hijos tienen más responsabilidades en sus actividades domésticas y eso no les permite tener una entrada al

mercado laboral tan fácilmente. Un ejemplo de esto se muestra en los grupos de edad 25-29, 30-34 y 35-39 años en la categoría de “1 a 2 hijos”, cuyas proporciones son las más altas en este rubro: 41.3%, 47.5% y 42.4% respectivamente. Respecto a la categoría de “3 a 5 hijos” los grupos de edad: 40-44 y 45-49 años tiene el mayor porcentaje (45.2% y 46.5%); esto parece indicar que las mujeres que tienen más edad forman parte de la fuerza laboral tardíamente porque tal vez sus hijos ya están más grandes, o tengan hijos de más edad que les ayuden a cuidar a los más pequeños.

Cuadro 2.6

Distribución porcentual de la población económicamente activa femenina por grupos de edad y número de hijos. Áreas más urbanizadas, 2000.

Grupos de edad	sin hijos	de 1 a 2 hijos	de 3 a 5 hijos	6 hijos y más
Total	37.4	33.1	24.0	5.4
12-14	99.9	0.1	0.0	0.0
15-19	92.7	7.0	0.2	0.0
20-24	72.7	25.5	1.7	0.0
25-29	49.1	41.3	9.2	0.2
30-34	26.1	47.5	25.1	1.3
35-39	14.0	42.4	40.3	3.2
40-44	10.5	37.4	45.2	6.7
45-49	9.8	33.0	46.5	10.5
50-54	13.2	27.4	41.4	18.0
55-59	9.1	25.5	37.8	27.6
60-64	14.2	19.3	34.9	31.6
65-+	16.8	18.9	29.0	35.3

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo 2000, INEGI, México, 2001.

En el cuadro 2.7 se observa que el porcentaje más alto de la población económicamente activa femenina en las zonas menos urbanizadas es cuando no tienen hijos (35.5%), le siguen las que tienen de 3 a 5 hijos con un 26.1%, y con un 22.2% las que tienen de 1 a 2 hijos. Para esta última categoría los porcentajes más altos se concentran en las edades de 25-29 (42.3%) y 30-34 (33.4%); y para la categoría de 3 a 5 hijos, en los grupos de edad: 35-39 (50.1%), 40-44 (48.3%) y 45-49 (43.8%). Este comportamiento es diferente al que se

presenta en las zonas más urbanizadas, de acuerdo al cuadro 2.7, hay una mayor proporción de mujeres económicamente activas en las zonas menos urbanizadas cuando tienen más hijos.

Cuadro 2.7

Distribución porcentual de la población económicamente activa femenina por grupos de edad y número de hijos. Áreas menos urbanizadas, 2000.

Grupos de edad	sin hijos	de 1 a 2 hijos	de 3 a 5 hijos	6 hijos y más
Total	35.5	22.2	26.1	15.3
12-14	96.7	0.5	0.0	0.0
15-19	91.4	7.5	0.3	0.0
20-24	65.3	28.5	4.8	0.2
25-29	33.4	42.3	22.0	1.3
30-34	18.3	33.4	40.7	7.1
35-39	9.1	25.4	50.1	14.9
40-44	7.0	22.2	48.3	21.7
45-49	6.9	16.2	43.8	32.3
50-54	5.8	12.5	31.2	49.4
55-59	5.9	13.9	23.7	55.0
60-64	11.4	10.8	23.1	53.5
65-+	9.4	10.2	27.0	52.4

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo 2000, INEGI, México

Hasta aquí hemos finalizado la parte descriptiva sobre la distribución de los hogares según la situación de empleo de las parejas y la distribución del trabajo doméstico y extradoméstico en ambos sexos. En el siguiente capítulo se realizará un análisis que determina los factores que influyen en la propensión de la cónyuge para incorporarse al mercado laboral, a través de una regresión logística y cuyos factores están relacionados con las características individuales y familiares de la cónyuge, y con las características de la situación laboral del jefe del hogar en su empleo.

CAPÍTULO 3

DETERMINANTES QUE INFLUYEN EN LA PARTICIPACIÓN ECONÓMICA FEMENINA DENTRO DE LAS PAREJAS MEXICANAS

Este capítulo tiene por objetivo analizar los factores que determinan la entrada de las mujeres a la fuerza laboral dentro de las parejas mexicanas mediante una regresión logística. Cerrutti y Zenteno (2000) realizaron estudios sobre este tema tomando en cuenta la influencia de factores individuales como la escolaridad, la edad, etc; y factores familiares como el número de hijos, la estructura familiar, los ingresos, etc. No obstante, los autores indican que además de considerar este grupo de factores buscaron incorporar algunas características relacionadas a las condiciones laborales del jefe del hogar. Para alcanzar el objetivo de este capítulo se parte del trabajo realizado por los autores mencionados arriba, buscando indagar con datos de la Encuesta Nacional de Empleo del 2000 (ENE) qué acontece en el conjunto más urbanizado del país. Para ello, este tercer capítulo se estructura en cinco apartados. El primero presenta la fuente de información, el segundo la metodología desarrollada para el análisis, el tercer apartado presenta de manera detallada las variables del modelo, en el cuarto se interpretan los resultados, y finalmente se hace una breve referencia a la aportación económica de las cónyuges.

3.1 FUENTE DE INFORMACIÓN

La Encuesta Nacional de Empleo proporciona información sobre la situación del empleo en México. Las entrevistas se llevan a cabo en cada una de las viviendas que son seleccionadas mediante un muestreo probabilístico y donde la unidad de análisis es el hogar, y como unidades últimas de observación las personas. La ENE 2000 abarca todas las entidades federativas y en cada una de ellas se realiza una estratificación por localidades, las cuales son agrupadas en las siguientes zonas: urbano alto (ciudades y áreas metropolitanas contenidas en la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) y resto de las ciudades de 100 000 y más habitantes); complemento urbano de alta densidad (localidades de 20 000 a 99 999 habitantes y de 15 000 a 19 999 habitantes); complemento urbano de baja densidad (localidades de 2500 habitantes a 14 999 habitantes) y rural (localidades con menos de 2500

habitantes). Sin embargo, en el modelo logístico solo se analizarán las zonas más urbanizadas (zona urbano alto). La Encuesta comprende diferentes rubros que a grandes rasgos pueden agruparse en los siguientes temas: características personales del entrevistado; condición de actividad, desempleo, posición en la ocupación, ocupación principal y rama de actividad; características del establecimiento donde labora el trabajador, condiciones de trabajo y, por último, características de su posible segundo empleo.

3.2 METODOLOGÍA

Dado que el propósito de este capítulo es analizar cuales son los factores que influyen en la propensión de la mujer para incorporarse a la fuerza laboral dentro de las parejas mexicanas, se tomará como universo de estudio únicamente a los hogares biparentales, es decir, aquellos hogares que están conformados por un jefe de hogar y su cónyuge, donde el papel del jefe del hogar es asumido por el esposo y además participa en el mercado de trabajo. La fuente de información, como ya mencionamos, es la ENE 2000 tomándose únicamente las zonas más urbanizadas que están conformadas por 25 áreas metropolitanas, 17 áreas urbanas y 5 zonas fronterizas¹¹, y cuyo tamaño de muestra es de 63, 494 viviendas. El estudio se realiza mediante un análisis de regresión logística¹², el cual permite estudiar si una variable dicotómica (dependiente) que toma los valores 0 y 1 es explicada por un conjunto de variables (independientes) que pueden ser categóricas o numéricas. La variable dependiente en nuestro caso es la probabilidad de que la cónyuge trabaje (“0” si no trabaja y “1” si trabaja) y las variables independientes involucradas son: presencia de hijos pequeños (niños menores de 6 años) y una adulta inactiva (mayor de 14 años), número de hijos, educación de la cónyuge, edad de la cónyuge, inserción laboral del jefe, ingresos del jefe y horas trabajadas por el jefe. Todas estas variables son categóricas, a excepción de los ingresos que es una variable numérica. Cabe aclarar que se trabajará con las mismas variables propuestas por Cerrutti y Zenteno (2000), las categorías que las conforman se encuentran en el cuadro 3.1:

¹¹ Las áreas metropolitanas, las áreas urbanas y las zonas fronterizas se encuentran en el apéndice en el cuadro A2.

¹² La metodología se encuentra en el apéndice.

Cuadro 3.1

Variables utilizadas en el modelo logístico

Presencia de hijos pequeños y mujer adulta	si hijo pequeño, no adulta inactiva	si hijo pequeño, si adulta inactiva	no hijo pequeño, si adulta inactiva	no hijo pequeño, no adulta inactiva
Número de hijos	ninguno	de 1 a 2 hijos	3 y más	
Educación de la cónyuge	menos de primaria completa	primaria completa	algún año de secundaria o preparatoria	algún año de universidad
Edad de la cónyuge	menos de 31 años	de 31 a 50 años	más de 50 años	
Inserción laboral del jefe	asalariado con beneficios	asalariado sin beneficios	no asalariado	
Horas trabajadas por el jefe	menos de 40 horas	40 o más horas		
Ingresos del jefe				

Por otro lado, con el objetivo de evaluar el peso de las características del jefe del hogar se corren dos modelos de regresión, el primero de ellos sólo toma en cuenta las características individuales de la cónyuge (edad y educación) y características del hogar (presencia de hijos pequeños y mujer adulta y número de hijos); y el segundo modelo, además de las variables anteriores, incorpora las condiciones laborales del jefe como su inserción laboral¹³, las horas trabajadas¹⁴ y sus ingresos. La interpretación del modelo para fines prácticos se hará con la razón de momios ($\exp(\beta)$), es decir con $p/1-p$, que es la relación entre la probabilidad de trabajar y de no trabajar de la cónyuge (propensión a trabajar).

¹³ Los beneficios incluyen: aguinaldo, prima vacacional y seguridad social (IMSS o ISSSTE).

¹⁴ Las horas trabajadas se consideran por semana.

3.3 VARIABLES EN EL MODELO

Presencia de hijos pequeños y mujer adulta y número de hijos

Respecto a la relación entre la participación económica femenina y el número de hijos, se ha mostrado una asociación negativa, lo cual significa que la participación disminuye por la presencia de hijos. Además, mientras mayor es el número de hijos, menor es la propensión de las mujeres a trabajar (Christenson, García y Oliveira, 1989). Esto se puede corroborar con las cifras del cuadro 2.6 (capítulo 2) donde la PEA femenina tiene más presencia en mujeres entre 25 y 44 años que tienen de 1 a 2 hijos, que en mujeres que tienen de 3 a 5 hijos. Por otra parte, la PEA femenina de 3 a 5 hijos es mayor en las edades de 35 a 49 años. Puede ser que en estas edades las mujeres tengan hijos más grandes que puedan hacerse cargo del cuidado de los más pequeños, o bien, todos los hijos que tiene ya son más grandes. Por otro lado, las mujeres que pertenecen a hogares extensos registran una participación femenina más alta que en los hogares nucleares por la posible presencia de una mujer adulta que puede hacerse cargo de las labores domésticas y del cuidado de los hijos (Cruz, 1993). Levine y Wong (1989) en su trabajo sobre las estructuras de los hogares en zonas urbanas del país señalan que la existencia de “madres sustitutas” en los hogares incrementa la probabilidad de que las mujeres con niños pequeños entren al mercado de trabajo.

Escolaridad de la cónyuge

Algunas cifras han mostrado que la participación económica de la mujer está asociada con los niveles de escolaridad, es decir, una mujer con mayor instrucción tiene más oportunidades en el mercado de trabajo, además de una mejor retribución económica, ya que los niveles de escolaridad alcanzados condicionan su contratación cuando la organización de los empleos se diversifica y se extienden los trabajos no manuales. Christenson, García y Oliveira (1989) analizaron que las mujeres con preparatoria completa, estudios universitarios o alguna carrera corta, tenían una mayor participación que las que no terminaron la primaria, y las mujeres que terminaron la primaria o secundaria tenían niveles de participación más altos a las que tenían primaria incompleta. Por otro lado, los niveles de instrucción logrados por las mujeres traen un cambio de actitud y de valores dentro de su ambiente familiar e

individual, tratan de buscar una independencia económica y una superación personal, y no sólo enfocarse a las labores que demanda el hogar.

Edad de la cónyuge

La edad de la mujer es una variable individual que ha sido considerada fuertemente asociada con la participación femenina en los mercados laborales. Es un indicador que se encuentra relacionado con los cambios en su ciclo de vida familiar, por ejemplo, las responsabilidades de las mujeres se incrementan cuando tienen más hijos, impidiéndoles su participación laboral. Es entonces en edades algo más avanzadas, cuando los hijos son un poco más grandes, que deciden trabajar. Por otra parte, solo por citar un ejemplo de este hallazgo en torno a la influencia de la edad, García y Pacheco (2000) señalan que la estructura por edad explica el hecho de que las cónyuges de sectores populares en 1995 registren un menor nivel de participación que las de sectores medios, es decir, son esposas más jóvenes. Por otro lado, el cuadro 2.5 (capítulo 2) que muestra las tasas de participación extradoméstica de las mujeres, señala que hay una mayor participación en los grupos de edad de 25 a 44 años y empieza a descender a partir de los 45 años. Finalmente, como lo mencionan Christenson, García y Oliveira (1989), no sólo desde el punto de vista de la oferta sino de la demanda, la edad de la mujer es una variable de control, ya que las condiciones económicas determinan las características de la mano de obra que se contrata.

Ingresos e inserción laboral del jefe

La contribución del jefe al presupuesto del hogar es un determinante clave para la entrada de la mujer al mercado laboral. Si el jefe tiene un ingreso suficiente que le permita mantener todos los gastos que genera su hogar y su aportación es regular, el sector femenino busca empleos que le demanden menos tiempo para poder atender las necesidades de su hogar y el cuidado de sus hijos; pero si el ingreso del esposo no es suficiente, la mujer toma el compromiso y asume la responsabilidad económica de su hogar principalmente por el bienestar de sus hijos, y decide formar parte del mercado de trabajo (García y Oliveira, 1994). Las mujeres que viven con sus esposos e hijos suelen incorporarse temporalmente al mercado de trabajo para garantizar un ingreso mínimo necesario en el hogar (Cruz, 1994).

Horas trabajadas por el jefe

Aunque no se han realizado muchos estudios utilizando esta variable, es un determinante fundamental para que la cónyuge se incorpore al mercado de trabajo: si el jefe del hogar trabaja menos horas, probablemente el salario que percibirá será menor que si trabajara más horas. Además, las horas de trabajo son un condicionante para que el jefe sea asalariado y cuente con beneficios. Por otro lado, si el jefe del hogar trabaja más de 40 horas puede propiciar que la cónyuge busque un trabajo con horarios flexibles y con menos horas, o bien, trabajar en jornadas de tiempo completo; en cambio, si el jefe trabaja menos de 40 horas, se abre la posibilidad de que los cónyuges ayuden en las labores domésticas del hogar (Cerrutti, Zenteno, 2000).

3.4 ANÁLISIS Y RESULTADOS DEL MODELO

Una vez contextualizadas las variables que se utilizan en los modelos logísticos, ahora analizaremos los resultados. Recordemos que nos interesa analizar que no solo las características individuales y familiares de la cónyuge influyen en su propensión a trabajar sino también la situación laboral de su cónyuge (jefe del hogar)¹⁵. Primero analizaremos un primer modelo que incluye los factores individuales y familiares y posteriormente analizaremos un segundo que incorpora las características laborales del jefe.

Para el primer modelo, efectuaremos una prueba de hipótesis que determina si las variables independientes en el modelo explican o tienen una relación con la variable dependiente. Esta prueba consiste en probar la hipótesis nula (H_0) que dice que los coeficientes del modelo en su conjunto son estadísticamente distintos de cero, es decir $H_0 : \beta_1 = \beta_2 = \beta_3 = \beta_4 = 0$. Para probar esta hipótesis utilizamos la bondad de ajuste que proporciona el modelo, es decir la cifra $-2 \log \text{likelihood}$ tanto del modelo donde solo existe la constante como del modelo donde se incorporan todas las variables. De acuerdo al resultado del estadístico $G = 4324.517 (-2 \log \text{likelihood } L_0 - 2 \log \text{likelihood } L_1)$ ¹⁶, con un nivel de significancia de .05 y 10 grados de libertad se rechaza la hipótesis nula, lo que quiere decir

¹⁵ Las frecuencias de las variables que se incorporan en los dos modelos se encuentran en el cuadro A3 del apéndice.

¹⁶ La interpretación de este resultado se encuentra en el apéndice en el apartado: Prueba de hipótesis de los coeficientes.

que al menos un coeficiente β es distinto de cero, o bien que la variable $(p/1-p)$ es explicada por las variables independientes. Una prueba de bondad de ajuste es la tabla de clasificación y permite comparar las predicciones con los resultados observados. El siguiente cuadro muestra lo anterior:

Cuadro 3.2

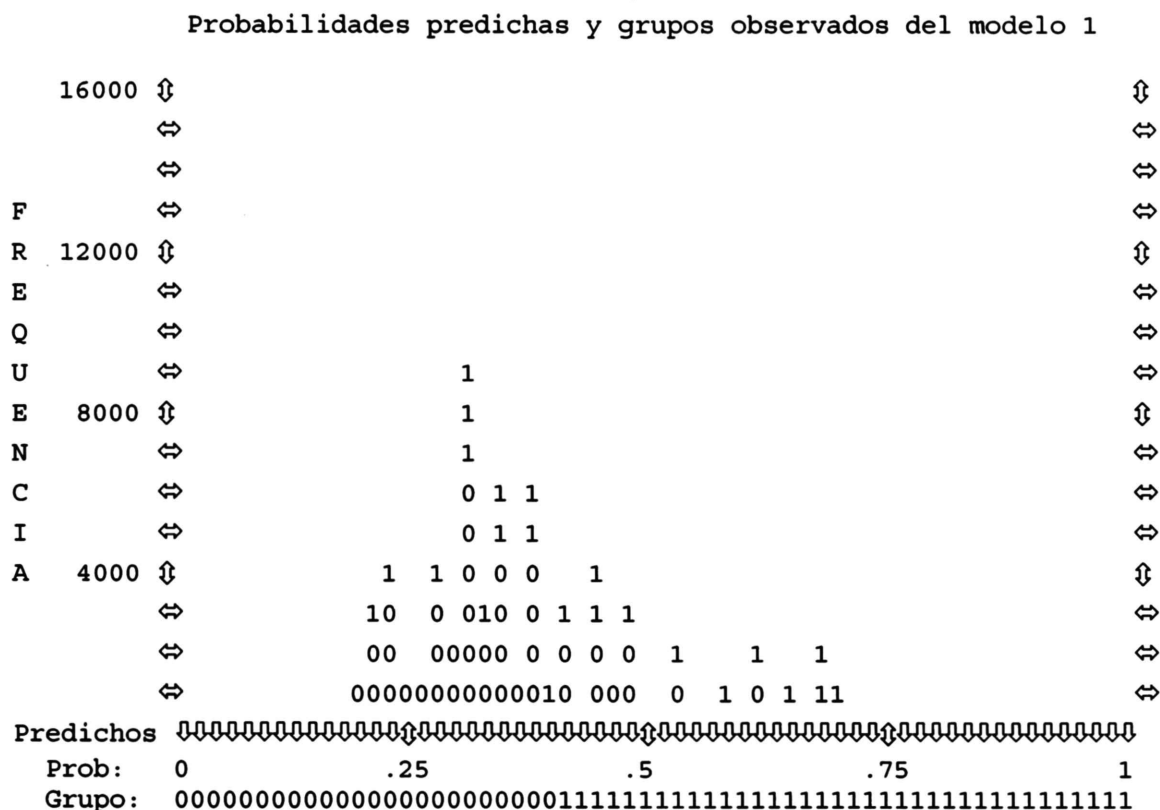
Tabla de Clasificación del modelo ^a

Observados	Predichos		
	TRABAJA		Porcentaje
	0	1	
TRABAJA 0	29325	10276	74.1
1	12621	11270	47.2
%total			63.9

a. Punto de corte .400

Se observa que 29 325 mujeres que no trabajan y 11 270 que si trabajan fueron predichas correctamente. De manera general, de un total de 63 494 casos un 63.9% fueron correctamente clasificados, y aunque tal vez se esperaría un mayor porcentaje de casos acertados, el ajuste es aceptable debido al elevado número de casos en la muestra. En la gráfica 3.1 se pueden apreciar las probabilidades de los individuos correcta o incorrectamente clasificados, lo que se esperaría es que se asignaran probabilidades muy bajas a los individuos que no trabajan y muy cercanas a 1 a los que si trabajan. En la gráfica, a simple vista se observa que para el grupo “0” (no trabaja), las probabilidades estimadas por el modelo cercanas a cero son mayores en cantidad a las que cercanas a uno, esto indica que para la categoría “no trabaja”, hay una proporción aceptable de casos que fueron correctamente asignados. Para el grupo “1” (si trabaja), se aprecian pocos casos con probabilidades cercanas a uno, tal vez, un 50% o menos de casos para la categoría “si trabaja” no son correctamente clasificados. Esto se corrobora con la tabla de clasificación (cuadro 3.2).

Gráfica 3.1.



Cada símbolo representa 1000 casos, es decir cada "1" o "0" representan 1000 casos.

El primer modelo resultante es:

$$\ln(p/1-p) = .819 - .398X_{hij_adu1} - .239X_{hij_adu2} - .105X_{hij_adu3} + .244X_{nhijos1} - .129X_{nhijos2} - 1.401X_{edu_con1} - 1.344X_{edu_con2} - .936X_{edu_con3} - .317X_{eda_con1} - .621X_{eda_con2}$$

donde $p/1-p$ = la probabilidad de que la cónyuge trabaje/ probabilidad de que no trabaje

Todas las variables resultaron ser estadísticamente significativas con una confianza del 95% (cuadro 3.4).

De acuerdo al cuadro 3.4, en la variable "número de hijos", donde la categoría de referencia es de "1 a 2 hijos", el $\exp(\beta)$ nos dice que aumenta la posibilidad de que la cónyuge trabaje cuando no tiene hijos en 1.3 veces, frente a las mujeres que tienen de 1 a 2 hijos, mientras que se reduce la propensión en .88 veces cuando tiene de 3 y más hijos. Estos

resultados corroboran lo que se esperaba; que el número de hijos en el hogar actúa como efecto inhibitor en la incorporación de la mujer al mercado de trabajo. Además se constata que cuando hay más hijos la posibilidad de trabajar no es tan factible.

Por su parte, la variable “presencia de hijos pequeños y adulta inactiva” cuya categoría de referencia es “no hijo pequeño y no adulta inactiva”, muestra que hay una menor probabilidad de que la esposa trabaje estén o no presentes dentro del hogar niños menores de 6 años, y con, o sin la presencia de una adulta inactiva (mayor de 14 años). Esta situación no era la de esperarse, ya que si bien los hijos pequeños inhiben la integración de la mujer en las actividades extradomésticas, la presencia de una persona adulta que no trabaje podría facilitar la entrada de las esposas a la fuerza laboral. Una posible explicación a lo anterior podría ser que estas mujeres no tienen presiones económicas por las condiciones laborales y la situación de trabajo de su cónyuge, o tal vez esperen a que sus hijos crezcan para insertarse a la vida laboral. Sin embargo, es preciso señalar que la propensión a trabajar de la cónyuge aumenta cuando hay un hijo pequeño y una adulta inactiva en comparación a los hogares donde hay un niño menor de 6 años pero no una adulta inactiva. Por otro lado, la razón de momios más grande dentro de las tres categorías en la variable que estamos analizando, corresponde a la de “no hijo pequeño y si adulta inactiva” con .90, esto indica que en los hogares donde no se cuenta con la presencia de niños menores de 6 años y si hay una adulta la propensión a trabajar de la cónyuge se reduce en un 10% frente a los hogares donde no hay niños pequeños y no hay adultas inactivas (categoría de referencia). Lo anterior nos dice que las parejas sin hijos son aquellas entre las cuales es más probable encontrar a ambos miembros trabajando.

Respecto a la variable “edad de la cónyuge”, la cual tiene como categoría de referencia las edades de “31 a 50 años”, los resultados corroboran lo que se ha argumentado, que las mujeres de más edad, para nuestro caso las de 50 o más años son las menos propensas a trabajar, su razón de momios es de .54, es decir, la propensión se reduce en un 46% frente a las mujeres que tienen entre 31 y 50 años. También para las mujeres menores de 31 años su probabilidad de dedicarse a las actividades extradomésticas se reduce frente a las que tienen entre 31 y 50 años pero solo en 27%.

Para la variable “educación de la cónyuge” donde la categoría de referencia es “algún año de universidad”, es lógico esperar que las mujeres con este grado tengan probabilidades

muy grandes de realizar actividades extradomésticas. Los resultados indican que las mujeres que tienen primaria incompleta están poco propensas a trabajar frente aquellas que tienen algún año de universidad, su propensión se multiplica por un factor de .25. Lo mismo sucede con las que tienen primaria completa o algún año cursado de secundaria o preparatoria, la razón de momios indica que su propensión se reduce en 74% y 61% respectivamente.

Ahora presentaremos los resultados del segundo modelo logístico donde se incorporan las horas trabajadas por el jefe, el ingreso y la inserción laboral. Primero se prueba la hipótesis nula $H_0: \beta_1 = \beta_2 = \beta_3 = \beta_4 = \beta_5 = \beta_6 = \beta_7 = 0$ cuyos resultados muestran que el estadístico $G = 4733.58$ con un nivel de significancia de 0.05 nos lleva a rechazar la hipótesis nula, lo que significa que tenemos modelo (al menos un coeficiente es distinto de cero). La prueba de bondad de ajuste (cuadro 3.3) indica que hay un 64.3% de casos correctamente clasificados. En el modelo anterior teníamos un 63.9% de casos acertados, y aunque la diferencia de la bondad de ajuste entre los dos modelos no es muy notoria, si hay una mejoría en éste segundo.

Cuadro 3.3

Tabla de Clasificación del modelo 2

Observados	Predichos		
	TRABAJA		Porcentaje
	0	1	
TRABAJA 0	28636	10157	73.8
1	12058	11334	48.5
% total			64.3

a. Punto de corte .400

En la gráfica 3.2, se observa que hay una gran proporción de casos con probabilidades cercanas a cero dentro del grupo “0”, esto es señal de que un gran número de casos han sido correctamente estimados por el modelo. Por otro lado, la mayoría de los casos que deben tener probabilidades cercanas a uno, no están dentro del grupo “1”, lo que significa que no se tiene un porcentaje elevado de casos acertadamente clasificados, esto numéricamente se puede constatar en el cuadro 3.3; además, éste mismo comportamiento también se muestra en la gráfica 3.1. De cualquier manera gráficamente se aprecia una mejoría en el modelo.

Probabilidades predichas y grupos observados del modelo 2


$$\ln(p/1-p) = 1.197 - .395X_{\text{hij_adu1}} - .248X_{\text{hij_adu2}} - .095X_{\text{hij_adu3}} + .238X_{\text{nhijos1}} - .133X_{\text{nhijos2}} - 1.585X_{\text{edu_con1}} - 1.498X_{\text{edu_con2}} - .1037X_{\text{edu_con3}} - .341X_{\text{eda_con1}} - .662X_{\text{eda_con2}} + .127X_{\text{ins_jef1}} + .015X_{\text{ins_jef2}} - .223X_{\text{hrs_jef1}}$$

La incorporación de las variables relacionadas con el jefe del hogar, muestran ser relevantes para predecir la incorporación de las cónyuges a las actividades económicas. Se

observa que la variable “inserción del jefe” es significativa solo en la categoría no asalariado, mientras que en la categoría asalariado sin beneficios resulto no serlo, esto significa que da lo mismo que el jefe sea asalariado con beneficios (categoría de referencia) que sin beneficios (cuadro 3.4). La razón de momios indica, que las cónyuges incrementan las posibilidades de trabajar en 1.14 veces más cuando el jefe es no asalariado que cuando es asalariado con beneficios, es decir la propensión de las cónyuges para participar en las actividades económicas es 14% superior en los casos en que su cónyuge (esposo) trabaja como no asalariado que cuando es asalariado. Algunas de sus posibles explicaciones, como lo señalan Cerrutti y Zenteno (2000) podrían estar en: 1) la inestabilidad en los ingresos de las actividades no asalariadas o informales que promueven que la cónyuge realice actividades extradomésticas como un medio de reducción de la incertidumbre económica. 2) El manejo del tiempo que ofrece un trabajo independiente y que proporciona la oportunidad de que el jefe del hogar ayude en las actividades domésticas, cuando la cónyuge cuenta con ingresos. Y 3) el trabajo independiente del jefe (en el comercio o en pequeños talleres) brinda la oportunidad de que la cónyuge trabaje con él en la forma de trabajo familiar no remunerado. Por otro lado, el momio de la variable ingreso es 1, lo cual está indicando que la propensión de la cónyuge a incorporarse al mercado de trabajo no cambia, es decir su probabilidad de realizar actividades económicas extradomésticas no aumenta ni disminuye.

Para la variable “horas trabajadas por el jefe” cuya categoría de referencia es “menos de 40 horas”, se tiene que cuando el cónyuge trabaja más de 40 horas semanales se reduce la participación laboral de las esposas. Esto era de esperarse, ya que como se mencionó, los jefes de hogar con menor número de horas trabajadas tienden a percibir menores ingresos y esto genera presiones de índole económica que propician la entrada femenina al mercado de trabajo. Realmente la mayor participación de las esposas puede estar directamente asociada con la situación económica del hogar y relacionada como se había mencionado, con la probabilidad de que los jefes ayuden a las esposas en algunas actividades del hogar.

Por otro lado, si comparamos los resultados de la regresión logística utilizando la ENE 2000 con la regresión logística utilizando la ENEU 1997¹⁷ (Cerruti y Zenteno, 2000) los

¹⁷ La información correspondiente a 1997 incluye las ciudades de la ENEU del trimestre abril – junio de 1997, mientras la información del 2000 incluye ciudades de la ENEU del trimestre abril-junio del 2000 y el resto de ciudades del país con 100,000 y más habitantes. Por tanto no son estrictamente comparables.

resultados tanto en los coeficientes β 's y en los $\exp(\beta)$ son muy similares (ver anexo, cuadro A4).

Cuadro 3.4

Resultados de regresión logística de los determinantes individuales y del hogar que influyen en la participación de la cónyuge en actividades económicas. Áreas más urbanizadas de México, 2000.

Variables independientes	Modelo 1		Modelo 2	
	Coefficientes	Razón de momios	Coefficientes	Razón de momios
Constante	0,82	2,27	1,20	3,31
Presencia de hijo pequeño y adulta inactiva en el hogar				
Sí hijo pequeño, no adulta	-0,40	0,67	-0,40	0,67
Sí hijo pequeño, sí adulta	-0,24	0,79	-0,25	0,78
No hijo pequeño, sí adulta	-0,11	0,90	-0,10	0,91
No hijo pequeño, no adulta*				
Número de hijos				
Ninguno	0,24	1,28	0,24	1,27
De 1 a 2 hijos*				
3 y más	-0,13	0,88	-0,13	0,88
Educación de la cónyuge				
Menos de primaria completa	-1,40	0,25	-1,59	0,21
Primaria completa	-1,34	0,26	-1,50	0,22
Algún año de secundaria o preparatoria	-0,94	0,39	-1,04	0,36
Algún año de universidad*				
Edad de la cónyuge				
Menos de 31 años	-0,32	0,73	-0,34	0,71
31-50 años*				
Más de 50 años	-0,62	0,54	-0,66	0,52
Inserción laboral jefe				
Asalariado con beneficios*				
Asalariado sin beneficios			0,02	1,02
No asalariado			0,13	1,14
Ingresos del jefe			0	1,00
Horas trabajadas por el jefe				
Menos de 40 horas semanales*				
40 o más horas semanales			-0,22	0,02
Número de casos:		63494	63494	
- 2 Log Verosimilitud		79766	77619	

Nota: * es la categoría de referencia

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo, 2000, INEGI.

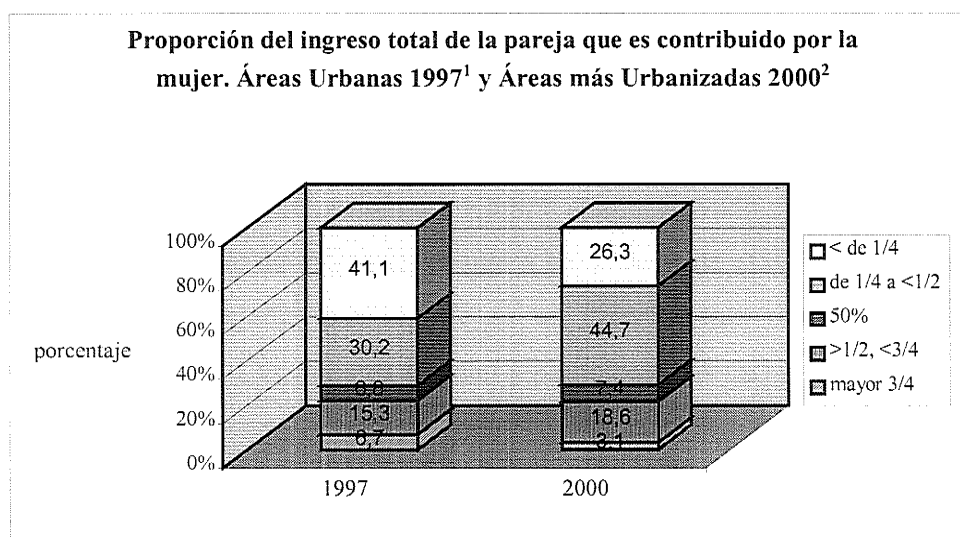
Cálculos propios

3.5 APORTACIÓN ECONÓMICA DE LAS CÓNYUGES

Hay muchos condicionantes que promueven la integración de la mujer al mercado de trabajo. En este trabajo se busca demostrar que además de las características individuales y familiares, las características laborales del jefe del hogar han mostrado ser relevantes.

Se ha visto que hay una reducción del número de cónyuges que dependen económicamente de sus esposos. Es interesante analizar como se comporta la distribución de los ingresos del hogar cuando la esposa se incorpora a las actividades extradomésticas, y si ésta inserción ha traído como consecuencia una mayor aportación económica de las cónyuges al hogar comparándolas con el jefe del hogar. Tal vez lo que se esperaría es que las aportaciones económicas tuvieran más peso en los jefes del hogar, porque hemos visto que aunque hay un incremento de la participación femenina en trabajos extradomésticos, hay mayor proporción de esposos incorporados a la PEA. Para corroborar estas conjeturas veamos en la siguiente representación gráfica la distribución de ingresos.

Gráfica 3.3



1 Fuente: Encuesta Nacional de Empleo 2000, INEGI, México. Cálculos propios.

2 Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano 1997, INEGI, México. Cálculos realizados por Cerrutti y Zenteno.

Se observa que el 26.2% de las mujeres contribuyen con menos del 25% de los ingresos totales del hogar, y un 44.6% con menos de la mitad; esta proporción es notoria con respecto a 1997 porque se incrementó de un 30.2% a un 44.6%. Si comparamos cada una de las proporciones de los ingresos del 2000 respecto a las cifras de 1997¹, en todas se nota un incremento en la contribución de la mujer, a excepción de cuando la aportación es menor del 25% y mayor del 75%. Con esto se corrobora que todavía las aportaciones de las mujeres siguen siendo menores a las de sus esposos. Cabe señalar, que las diferencias entre las aportaciones, además de lo que se mencionó anteriormente, se puede deber a que las mujeres, por entrar en edades más avanzadas a la fuerza de trabajo, no tienen la misma experiencia laboral que las de sus cónyuges, ya que estos han permanecido mayor tiempo en el mercado de trabajo, trayendo esto como consecuencia una posible desigualdad en los ingresos. También puede atribuirse a la segregación ocupacional por sexo, a la discriminación salarial por sexo, o a que las mujeres que trabajan tengan menor escolaridad o capacitación laboral que sus cónyuges.

Como ya se ha mencionado, se han hecho diversos estudios sobre los determinantes de la oferta laboral femenina, en los cuales se han involucrado principalmente variables individuales y familiares, y en donde la edad y la escolaridad han sido los factores más importantes en la inserción económica femenina. Aunque se han hecho análisis donde se han tomado algunos factores relacionados al jefe del hogar como sus ingresos y su tipo de actividad en conjunto con las características individuales y familiares y en distintos contextos², este estudio permitió corroborar y ampliar lo observado en análisis anteriores. La situación de empleo del jefe del hogar en cuanto a su carácter de asalariado o no asalariado y el número de horas trabajadas por el jefe es un determinante más de la participación económica de sus esposas. Las mujeres tienden a participar más en la actividad económica si sus esposos son no asalariados y si trabajan menos de 40 horas semanalmente.

Ha sido de gran importancia analizar la participación económica de las cónyuges dentro de las parejas de acuerdo a un conjunto de características relacionadas al jefe del hogar en cuanto a su situación de empleo. Los resultados mostraron que las esposas se integran a los mercados laborales no solo por su situación individual y familiar, sino por la situación de su

¹ No son estrictamente comparables.

² Estrella y Zenteno (1998).

cónyuge, que es un determinante para la economía de su hogar, además de que su aportación económica crece en el año 2000 con respecto a 1997.

CONCLUSIONES

La participación de las mujeres en el mercado laboral ha sido determinada por un conjunto de factores, entre los que figuran el deterioro en la calidad de vida originado por la crisis económica, y por otros factores relacionados con su vida familiar e individual. Su participación se ha hecho presente en distintas actividades y ámbitos; y aunque ha habido incrementos en la participación de las mujeres en las diferentes etapas de su ciclo de vida, un cambio significativo ha sido la integración de las mujeres casadas e incluso con hijos, quedando atrás el escenario de mayor participación de las mujeres solteras y sin descendientes. Por lo anterior, es de gran interés analizar la incorporación económica femenina dentro de un contexto de pareja.

En este trabajo, el principal objetivo fue estudiar dentro del contexto de las parejas mexicanas, los determinantes que influyen en la propensión de la mujer para incorporarse a las actividades económicas extradomésticas. El análisis se realizó a través de un modelo de regresión logístico para las zonas más urbanizadas, y se tomaron en cuenta elementos individuales y familiares relacionados a la cónyuge, y factores relacionados a la situación laboral del jefe del hogar. Los resultados mostraron que entre más hijos tenga la pareja es menor la propensión de la mujer al trabajo extradoméstico, pero la presencia de hijos pequeños (menores de 6 años) y de una adulta inactiva (mayor de 14 años) señalaron resultados no tan esperados porque aunque haya o no hijos pequeños, con o sin una adulta inactiva, la propensión a trabajar de las mujeres se reduce en comparación con aquellos hogares en donde la pareja no tiene hijos menores de 6 años y no hay una adulta inactiva; sin embargo, es importante aclarar que en el caso de existir una adulta que no realice labores extradomésticas y un niño pequeño, facilita la entrada laboral de la mujer en contraste, con aquellos casos en donde hay un niño menor de 6 años y no hay una adulta inactiva dentro del hogar. Por otro lado, la variable_educación y edad de la cónyuge son factores que determinan la inserción laboral de la mujer. En este caso, las mujeres entre 31 - 50 años mostraron ser de mayor propensión a las actividades extradomésticas que las que son menores de 31 años y mayores de 50 años; asimismo, se comprueba que las mujeres con mayores niveles de escolaridad son las que más tienden a insertarse en el mercado de trabajo; las que tienen primaria completa o incompleta son las menos propensas y las que cursaron algún año de

secundaria o preparatoria tienen una probabilidad_ligeramente mayor que las anteriores de insertarse en el mercado laboral. La única diferencia significativa es contar con estudios universitarios. Las variables que corresponden al jefe del hogar mostraron ser relevantes en la incorporación laboral de sus cónyuges, ellas son más propensas al trabajo extradoméstico cuando sus cónyuges trabajan menos de 40 horas y sobre todo cuando son no asalariados. Este hecho explica que la situación económica del hogar y la garantía de tener un salario fijo son motivos para que la cónyuge trabaje o no. De esta manera, la hipótesis que inicialmente se planteó en la introducción está sustentada y corroborada con estos resultados: la participación de las cónyuges (esposas) en el mercado de trabajo no está solamente relacionada con sus características individuales y familiares, sino también con las condiciones laborales de los jefes del hogar (esposos).

De acuerdo a los resultados empíricos de este trabajo, entre 1997 y 2000²⁰ hubo un crecimiento en la participación económica femenina dentro del contexto de las parejas. Esto claramente indica que la incorporación de las mujeres a la fuerza laboral seguirá en una línea ascendente y posiblemente erosionando el modelo tradicional del jefe del hogar como el único proveedor. Sin duda, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo está acarreado cambios en los arreglos entre las parejas para la manutención del hogar, lo cual se ve reflejado en la contribución económica que hacen las esposas, un 45% de las cónyuges aportan entre un 25% y un 50% de los ingresos de la pareja, mientras que un 29% aporta la mitad o más. El hecho de que ambos cónyuges trabajen brinda la posibilidad de repartir las actividades domésticas en el hogar, aunque esto está condicionado muchas veces por el tipo y condición de trabajo del esposo y de su cónyuge y, en especial, por los patrones culturales. Sin embargo, las cifras que se presentaron en este trabajo indican que aún las mujeres que forman parte del mercado laboral participan en mayor proporción en las actividades domésticas que el sexo masculino.

Este trabajo se agrega a todos los demás estudios que han abordado la participación económica femenina. En cada uno de esos análisis se han incorporado distintos conjuntos de variables que han contribuido a tener un mejor entendimiento sobre los cambios en el papel económico de las mujeres; sin embargo, la mayoría de ellos se han realizado para las zonas urbanas o a un nivel nacional; considero que sería interesante analizar la incorporación

²⁰ No son estrictamente comparables.

laboral femenina en las distintas regiones del país y especialmente en las zonas rurales, áreas que no han sido totalmente estudiadas. Esta propuesta de línea de investigación se puede apoyar con estudios previos²¹ en los que se ha constatado que la fuerza laboral femenina tiene distintos comportamientos de acuerdo al mercado de trabajo regional donde se encuentre.

²¹ Cruz (1993), Estrella y Zenteno (1998), Christenson, García y Oliveira (1989).

APÉNDICE

Cuadro A1

Tasas de participación en el trabajo doméstico por sexo y relación de parentesco con el jefe del hogar, 1995-2000.

Sexo y relación de parentesco con el jefe del hogar	1995	1996	1997	1998	1999
hombres	37,8	48,5	50,5	52,4	52,7
jefe	36,8	46	47,6	50	50,1
cónyuge	39,4	43,3	57,7	52,5	50
hijo	38,7	51,1	53,9	55,2	55,5
mujeres	92,3	94,8	95,1	95,5	95,4
jefa	95,8	95,9	96,3	96,6	96,3
cónyuge	99	99,3	99,2	99,3	99,3
hija	83,1	89,2	90	90,9	90,8

Fuente: Estadísticas de Trabajo extradoméstico y doméstico en México, 1995-1999, INEGI, México, 2001.

Cuadro A2
Municipios y delegaciones pertenecientes a las áreas más urbanizadas

Área Metropolitana	Entidad	Municipio o Delegaciones
Aguascalientes	Aguascalientes	Aguascalientes Jesús María
Coatzacoalcos	Veracruz	Coatzacoalcos Cosoleacaque
Colima	Colima	Colima Villa de Alvarez
Cuernavaca	Morelos	Cuernavaca Emiliano Zapata Jiutepec Temixco Xochitepec
Guadalajara	Jalisco	Guadalajara Salto, El Tlaquepaque Tonalá Tlajomulco de Zuñiga Zapopan
León	Guanajuato	León Sn Francisco del Rincón
Mérida	Yucatán	Kanasín Mérida Progreso Umán
Ciudad de México	Distrito Federal	Alvaro Obregón Azcapotzalco Benito Juárez Coyoacán Cuajimalpa de Morelos Cuauhtemoc Gustavo A. Madero Iztacalco Iztapalapa Magdalena Contreras, La Miguel Hidalgo Milpa Alta Tláhuac Tlalpan Venustiano Carranza Xochimilco

Cuadro A2
Municipios y delegaciones pertenecientes a las áreas más urbanizadas

Área Metropolitana	Entidad	Municipio o Delegaciones
Ciudad de México	México	Acolmán
		Atenaco
		Atizapán de Zaragoza
		Chalco
		Chiautla
		Chicoloapan
		Chimalhuacán
		Coacalco de Berriozábal
		Cuautitlán
		Cuautitlán Izcalli
		Chiconcuac
		Ecatepec
		Huixquilucan
		Ixtapaluca
		Jaltenco
		Melchor Ocampo
		Naucalpan de Juárez
		Nezahualcoyótl
		Nextlalpan
		Nicolás Romero
		Papalotla
		Paz, La
		Tecámac
		Teoloyucán
		Teotihuacán
		Tepetlaoxtoc
		Tepotzotlán
		Texcoco
		Tezoyuca
		Tlalnepantla de Báez
		Tultitlán
		Tultepec
		Zumpango
		Valle de Chalco Solidaridad
Monclova	Coahuila	Castaños
		Frontera
Monterrey	Nuevo León	Monclova
		Apodaca
		García

Cuadro A2
Municipios y delegaciones pertenecientes a las áreas más urbanizadas

Área Metropolitana	Entidad	Municipio o Delegaciones
Monterrey	Nuevo León	General Escobedo
		Guadalupe
		Juárez
		Monterrey
		San Nicolás de los Garza
		San Pedro Garza García
		Santa Catarina
Oaxaca	Oaxaca	Animas Trujano
		Oaxaca de Juárez
		San Agustín de las Juntas
		San Agustín Yatareni
		San Andrés de Huayapam
		San Antonio de la Cal
		San Bartolo Coyotepec
		San Jacinto Amilpas
		San Lorenzo Cacaotepec
		San Pablo Etlá
		San Sebastián Tutla
		Santa Cruz Amilpas
		Santa Cruz Xoxocotlán
		Santa Lucía del Camino
		Santa María Atzompa
		Santa María Coyotepec
		Santa María del Tule
		Santo Domingo Tomaltepec
		Tlaxiáctac de Cabrera
Orizaba	Veracruz	Amatlán de los Reyes
		Camerino Z. Mendoza
		Córdoba
		Fortín
		Huiloapan de Cuauhtémoc
		Ixhuatlancillo
		Ixtaczoquitlán
		Mariano Escobedo
		Nogales
		Orizaba
		Rafael Delgado
		Río Blanco

Cuadro A2
Municipios y delegaciones pertenecientes a las áreas más urbanizadas

Área Metropolitana	Entidad	Municipio o Delegaciones
Pachuca	Hidalgo	Pachuca de Soto Mineral de la Reforma
Puebla	Puebla	Amozoc Coronango Cuatlaningo Juan C. Bonilla Ocoyucan Puebla San Andrés Cholula San Gregorio Atzompa San Miguel Xoxtla San Pedro Cholula Tlaltenango
Quéretaro	Querétaro	Corregidora Marqués, El Querétaro
Saltillo	Coahuila	Arteaga Ramoá Arizpe Saltillo
San Luis Potosí	San Luis Potosí	San Luis Potosí Soledad de Graciano Sánchez
Tampico	Tamaulipas	Altamira Ciudad Madero Tampico
Veracruz	Veracruz	Pánuco Pueblo Viejo
Tlaxcala	Tlaxcala	Acuamanala de Miguel Hidalgo Amaxac de Guerrero Apetatitlán de A.Carbajal Apizaco Cuaxomulco Contla de Jun Cuamatzi Chiautempan Magdalena Tlaltelulco, La Papalotla de Xicohténcatl Mazatecochco de J. Ma, Morelos Nativitas Panotla San Damián Texoloc

Metodología del Modelo de Regresión Logístico

Coeficientes del modelo logístico

El análisis de regresión logística consiste en estudiar la probabilidad de ocurrencia de una variable dependiente dicotómica, a partir de otro conjunto de variables denominadas independientes, es decir, en que medida cada una de éstas variables determinan a la dependiente.

En la regresión logística la estimación de los parámetros (coeficientes) se lleva a cabo a través del método de máxima verosimilitud, de modo que los coeficientes que estima el modelo hacen los datos más “verosímiles”, y dado que el modelo no es lineal, se necesita un algoritmo iterativo para esta estimación. De esta manera, una vez estimados los coeficientes, la ecuación de la regresión logística es la siguiente:

$$\text{Pr(ocurrencia)} = \frac{1}{1 + e^{-(B_0 + B_1 X_1 + B_2 X_2 + \dots + B_p X_p)}} = \frac{1}{1 + e^{-Z}}$$

y $\text{Pr(no ocurrencia)} = 1 - \text{Pr(ocurrencia)}$

A partir de los coeficientes estimados para cada una de las variables independientes y producto de la probabilidad de los individuos en la dependiente, se podrán asignar los individuos a una u otra opción de respuesta, es decir, si la probabilidad estimada de un evento es menor que .5, se predice que el evento no ocurre, y si la probabilidad es mayor que .5 se predice que si ocurre.

Interpretación de los coeficientes

Para la interpretación de los coeficientes del modelo de regresión logístico es necesario describirlo en términos de las probabilidades de que un evento ocurra, es decir, en términos de la razón de la probabilidad de que el evento ocurra respecto a la probabilidad de que el evento no ocurra (odds), esto es:

Cuadro A2
Municipios y delegaciones pertenecientes a las áreas más urbanizadas

Área Metropolitana	Entidad	Municipio o Delegaciones
Tlaxcala	Tlaxcala	San Francisco Tetlanohcan San Jeronimo Zacualpan San Lorenzo Axocomanitla San Juan Huactzinco San Pablo del Monte Santa Apolonia Teacalco Santa Catarina Ayometla Santa Cruz Quliehta Santa Cruz Tlaxcala Santa Isable Xiloxoxtla Tenancingo Teolocholco Tepeyanco Tetla de Solidaridad Tetlatlahuca Tlaxcala Tocatlán Totolac Tzompantepec Xalóztoc Xaltocan Xicotzingo Yauhquemehcan Zacatelco
Toluca	México	Lerma Meteppec San Mateo Atenco Toluca Zinacantepec
Torreón	Coahuila	Torreón
Durango	Durango	Gómez Palacio Lerdo
Veracruz	Veracruz	Boca del Rio Veracruz
Villahermosa	Tabasco	Centro Nacajuca
Zacatecas	Zacatecas	Guadalupe Zacatecas

Cuadro A2
Municipios y delegaciones pertenecientes a las áreas más urbanizadas

Área Urbana	Entidad	Municipio o Delegaciones
Acapulco	Guerrero	Acapulco
Campeche	Campeche	Campeche
Cancún	Quintana Roo	Benito Juárez
Celaya	Guanajuato	Celaya
Ciudad del Carmen	Campeche	Carmen, El
Cd. Victoria	Tamaulipas	Cd. Victoria
Culiacán	Sinaloa	Culiacán
Durango	Durango	Durango
Hermosillo	Sonora	Hermosillo
Irapuato	Guanajuato	Irapuato
La Paz	Baja California Sur	Paz, La
Morelia	Michoacán	Morelia
Reynosa	Tamaulipas	Reynosa
Salamanca	Guanajuato	Salamanca
Tepic	Nayarit	Tepic
Tuxtla Gutiérrez	Chiapas	Tuxtla Gutiérrez
Tuxpam	Veracruz	Tuxpam

Zona Fronteriza	Entidad	Municipio o Delegaciones
Cd. Juárez	Chihuahua	Cd. Juárez
Matamoros	Tamaulipas	Matamoros
Mexicalli	Baja California	Mexicalli
Nuevo Laredo	Tamaulipas	Nuevo Laredo
Tijuana	Baja California	Tijuana

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo 2000, INEGI, México

Cuadro A3
Frecuencias de las variables del modelo

Presencia de hijo pequeño y adulta inactiva

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
si hijo pequeño, no adulta	46928	36.7	36.7
si hijo pequeño, si adulta	10108	7.9	44.6
no hijo pequeño, si adulta	30287	23.7	68.3
no hijo pequeño, no adulta	40531	31.7	100.0
Total	127854	100.0	

Número de hijos

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
ninguno	12692	9.9	9.9
3 y más	47529	37.2	47.1
de 1 a 2	67633	52.9	100.0
Total	127854	100.0	

Educación de la cónyuge

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
menos de primaria completa	21920	17.1	17.1
primaria completa	28469	22.3	39.4
algún año de secundaria o preparatoria	58048	45.4	84.8
algún año de universidad	19413	15.2	100.0
Total	127850	100.0	
valores faltantes	4	.0	
Total	127854	100.0	

Cuadro A3
Frecuencias de las variables del modelo

Edad de la cónyuge

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
menos de 31 años	37335	29.2	29.2
más de 50 años	16605	13.0	42.2
de 31 a 50 años	73914	57.8	100.0
Total	127854	100.0	

Inserción laboral del jefe

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
no asalariado	56733	44.4	44.4
asalariado sin beneficios	17294	13.5	57.9
asalariado con beneficios	53827	42.1	100.0
Total	127854	100.0	

Horas trabajadas por el jefe

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
40 o más horas	102536	80.2	80.2
menos de 40 horas	25284	19.8	100.0
Total	127820	100.0	
valores faltantes	34	.0	
Total	127854	100.0	

Trabaja cónyuge

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
no trabaja	79446	62.1	62.1
si trabaja	48408	37.9	100.0
Total	127854	100.0	

Cuadro A4

Resultados de regresión logística de los determinantes individuales y del hogar que influyen en la participación de la cónyuge en actividades económicas. Áreas Urbanas de México, 1997.

Variables independientes	Modelo 1		Modelo 2	
	Coeficientes	Razón de momios	Coeficientes	Razón de momios
Constante	0,761		1,049	
Presencia de hijo pequeño y adulta inactiva en el hogar				
Sí hijo pequeño, no adulta	-0,42	0,66	-0,427	0,65
Sí hijo pequeño, sí adulta	-0,212	0,81	-0,218	0,8
No hijo pequeño, sí adulta	-0,239	0,79	-0,235	0,79
No hijo pequeño, no adulta*				
Número de hijos				
Ninguno	0,195	1,22	0,179	1,2
De 1 a 2 hijos*				
3 y más	-0,136	0,87	-0,1308	0,88
Educación de la cónyuge				
Menos de primaria completa	-1,229	0,29	-1,459	0,23
Primaria completa	-1,25	0,29	-1,428	0,24
Algún año de secundaria o preparatoria	-0,924	0,4	-1,035	0,36
Algún año de universidad*				
Edad de la cónyuge				
Menos de 31 años	-0,228	0,8	-0,23	0,79
31-50 años*				
Más de 50 años	-0,737	0,48	-0,799	0,45
Inserción laboral jefe				
Asalariado con beneficios*				
Asalariado sin beneficios			0,013	1,01
No asalariado			0,323	1,38
Ingresos del jefe			-0,00004	
Horas trabajadas por el jefe				
Menos de 40 horas semanales*				
40 o más horas semanales			-0,155	0,86
Número de casos:		21464	21464	
- 2 Log Verosimilitud		26695	26493	

Nota: * es la categoría de referencia

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1997, INEGI.

Cálculos realizados por Cerrutti y Zenteno

$$\log\left(\frac{\text{Pr(ocurrencia)}}{\text{Pr(no ocurrencia)}}\right) = B_0 + B_1X_1 + \dots + B_pX_p \quad (1)$$

A partir de esta expresión los coeficientes logísticos se pueden interpretar como el cambio en el logaritmo del odds por cada unidad de cambio en la variable independiente manteniendo constantes las demás variables. Sin embargo, es más fácil interpretar los coeficientes sin considerar el logaritmo, entonces la ecuación 1 se describe como sigue:

$$\frac{\text{Pr(ocurrencia)}}{\text{Pr(no ocurrencia)}} = e^{B_0 + B_1X_1 + \dots + B_pX_p} = e^{B_0} e^{B_1X_1} e^{B_2X_2} \dots e^{B_pX_p} \quad (2)$$

De esta manera, e elevada a la potencia B_i es el factor por el cual el odds cambia cuando la variable independiente i -ésima aumenta en una unidad. Si B_i es positiva, entonces el factor será mayor a uno, lo que significa que el odds aumentará; en cambio si B_i es negativo, el factor será menor a uno, lo que significa que el odds disminuirá. Cuando B_i es cero, el factor es igual a 1 y significa que el odds no cambia. Entonces, de acuerdo a la ecuación 2, la interpretación es el incremento o disminución que se produce en el odds por cada unidad de cambio en las independientes, permaneciendo el resto invariantes.

Prueba de hipótesis de los coeficientes

Por otro lado, para contrastar la hipótesis nula de si los coeficientes del modelo son estadísticamente distintos de 0, se utiliza el contraste de la razón de verosimilitudes que está basado en el estadístico $G = -2\log(L_0/L_1) = -2\log L_0 - 2\log L_1$ donde L_0 es el máximo de la función de verosimilitud bajo la hipótesis nula, es decir, $-2LL_0$ para el modelo solo con la constante; y L_1 es el máximo de la función de verosimilitud bajo la hipótesis alternativa, es decir, $-2LL_1$ para el modelo que incluye la constante y todos los coeficientes. Este estadístico tiene una distribución ji-cuadrada con grados de libertad igual al número de parámetros bajo la hipótesis nula.

BIBLIOGRAFÍA

Arraigada, I., "La participación desigual de la mujer en el mundo del trabajo", *Revista de La CEPAL*, Núm. 40, 1990.

Cerrutti, M. y Zenteno, R., "Cambios en el papel económico de las mujeres entre las parejas mexicanas", *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 43, Núm. 11, México, El Colegio de México, 2000.

Christenson, B., "Estructuras familiares y participación laboral de las mujeres casadas en México", en *Memorias de la IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México*, tomo III, Aguascalientes, INEGI / SOMEDE, 1994.

_____, B., García, B. y Oliveira O. De, "Los Múltiples Condicionantes del trabajo femenino en México", *Estudios Sociológicos*, Vol. 7, Núm. 20, México, El Colegio de México, 1989.

Cruz, R., "Algunos factores asociados a la participación femenina en los mercados de trabajo: ciudades de la frontera norte y áreas metropolitanas de México", *Frontera Norte*, Vol. 5, Núm. 9, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 1993.

_____, "Volatilidad en el empleo femenino: características individuales y del hogar", *Frontera Norte*, Vol. 6, Núm. 12, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 1994.

Estrella, G. y Zenteno, R., "Integración de la mujer a los mercados laborales urbanos en México: 1988-1994", *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 41, Núm. 11, México, El Colegio de México, 1998.

García B., "Dinámica familiar, pobreza y calidad de vida: una perspectiva mexicana y latinoamericana", en Beatriz Schmukler (coord.), *Familias y Relaciones de Género en Transformación*, México, EDAMEX / Population Council, 1998.

_____, Blanco, M. y Pacheco, E., "Género y trabajo extradoméstico", en Brígida García (coord.), *Mujer, Género y Población en México*, México, El Colegio de México / Sociedad Mexicana de Demografía, 1999.

_____, y De Oliveira, O., *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, El Colegio de México, 1994.

_____, y De Oliveira, O., "Trabajo y familia en la investigación sociodemográfica de México", en Francisco Alba y Gustavo Cabrera (comps.), *La Población en el Desarrollo Contemporáneo de México*, México, El Colegio de México, 1994.

_____, y Pacheco, E., "Esposas, hijos e hijas en el mercado de trabajo de la Ciudad de México en 1995", *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 43, Núm. 11, México, El Colegio de México, 2000.

González, M., "La relación fecundidad-trabajo femenino", *Problemas del Desarrollo*, Vol. 27, Núm. 106, México, 1996.

Hosmer, D. and Lemeshow, S., *Applied Logistic Regression*, John Wiley and Sons, New York, 2000.

INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo 2000*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Historia, México, 2001.

_____, *Mujeres y Hombres 2002*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Historia, México, 2002.

_____, *Estadísticas de Trabajo Doméstico y Extradoméstico en México 1995-1999*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Historia, México, 2002.

Muñoz, P., "Mujer: trabajo y fecundidad o las casadas trabajo quieren", *Fem*, Vol. 14 Núm. 92, México, 1990.

Oliveira, O. de, "Empleo femenino en México en tiempos de recesión económica: tendencias recientes", en Jennifer Cooper, Teresita de Barbieri, Teresa Rendón, Estela Suárez y Esperanza Tuñón (comps.), *Fuerza de Trabajo Femenina Urbana en México, volumen primero, Características y Tendencias*, México, Miguel Ángel Porrúa / Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.

_____, "Familia y relaciones de género en México", en Beatriz Schmukler (coord.), *Familias y Relaciones de Género en Transformación*, México, EDAMEX / Population Council, 1998.

_____, "La participación femenina en los mercados de trabajo urbanos en México: 1970-1980", *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 4, Núm. 3, México, El Colegio de México, 1989.

_____, Eternod, M. y De la Paz, M., "Familia y género en el análisis sociodemográfico", en Brígida García (coord.), *Mujer, género y población en México*, México, El Colegio de México, 1999.

Pedrero, F., "Evolución de la participación económica femenina en los ochenta", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 1/90, México, 1990.

Pérez, C., *Técnicas Estadísticas con SPSS*, Prentice Hall, Madrid, 2001.

Rubin-Kurtzman, J., "Los determinantes de la oferta de trabajo femenino en la Ciudad de México, 1970", *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 6, Núm. 3 (18), México, El Colegio de México, 1991.

Salles, B. y Tuirán, R., "Cambios demográficos y socioculturales: familias contemporáneas en México", en Beatriz Schmukler (coord.), *Familias y Relaciones de Género en Transformación*, México, EDAMEX y Population Council, 1998.

Welti, C. y Rodríguez, B., "Trabajo extradoméstico femenino y comportamiento reproductivo", en Brígida García (coord.), *Mujer, Género y Población en México*, México, El Colegio de México, 1999.

Zenteno, R., "Crisis económica y determinantes de la oferta de trabajo femenino en México: 1994-1995", *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 14, Núm. 2(41), México, El Colegio de México, 1998.